

LA GRAN COMEDIA.
HADO, Y DIVISA
DE LEONIDO,
Y
DE MARFISA.

Fiesta que se representò à sus Magestades
en el Coliséo del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Leonido.
Marfisa.
Damas.
Adolfo.
Arminda.

Megera.
Florante.
Mitolene.
Musicos.
Polidoro.

Merlin.
Flabio, viejo.
Argante, viejo.
Aurelio, viejo.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Transmutase el Teatro en una selva,
suenan caxa, y clarin, y aparece en
lo alto de un risco Leonido à cavallo,
armado, con un escudo, pintado en él
un Leon, y dice dentro Arminda.
Arminda. Seguidle todos, no quede,

tronco à tronco, peña à peña,
estancia que no registre
vuestro valor, y mi ofensa.
Unos. Al monte.
Otros. A la cumbre.
Otros. Al llano.

Otros. A la marina, à la selva.

Leon. Desbocado bruto, donde precipitado me llevas?

mas de la espuela irritado,
que corregido à la rienda.

Tod. Al monte, al valle.

Leon. Valedme, Cielos!

Caen al tablado Leonido, y desaparece el cavallo.

Palid. dent. Pues ellos le truecan el precipicio à piedad, del peñasco en que tropieza su cavallo, para que el nuestro le favorezca; tènle tù, Merlin, en tanto que èl en mis brazos alienta.

Merl. dent. Como he de tenerle yo? si apenas suelto le dexa, quando de su libertad usando, veloz se ausenta.

Sale Polidoro.

Pol. Siguele: y tù, señor, cobra aliento, espíritu, y fuerzas.

Leon. Mal podrè, que la caída, si al despeño me reserva, no al peligro.

Tod. dent. Al monte, al llano.

Leon. Y mas quando no me quedan esperanzas de que puede ocultarme la maleza del monte, segun la gente que à todas partes le cerca.

Pol. Ni la fuga, pues cansado tu cavallo, entre essas peñas rendido yace; y el mio suelto, en el bosque se entra, de Merlin seguido. *Leon.* Añade, que aunque esforzarme pretenda, à pie, y armado, à romper los sitiados coros de esta enmarañada espesura, por ninguna parte ay senda, que no encuentre con el mar.

Polid. Quizà podrà ser que sea nuestra dicha la que aqui juzgas ser desdicha nuestra.

Leon. Como? *Pol.* Como en su matín atada à un tronco la cuerda

de la sirga de un barquillo està, que, segun las señas de pobres remos, y redes, humilde pescador dexa fiado al mar, mientras descansa; con que podràs, si en èl entras, trocar el preciso riesgo de las fortunas de tierra à las fortunas del mar; dando, por lo menos, tregua al riesgo que viene, al riesgo que puede ser que no venga.

Leon. Dices bien, la precision apele à la contingencia, que no es huir, conocer imposible la defensa. Al barco, pues, Polidoro; y porque no queden señas de quien soy en la divisa, que es tymbre de mis empresas, traete contigo esse escudo, que me importa mas, que piensas, que no se sepa quien soy; y ò quien retirar pudiera (res à Merlin tambien! *Pol.* Quièn quiere ser tu criado sepa un hombre no conocido?

En el barco, señor, entra, que como una vez los remos nos aparten de estas peñas, mal podrán darnos alcance los que nos siguen. *Leon.* Deshecha fortuna, por quanto en mi el proverbio no cumplieras de, à gran fiesta, gran desdicha?

Dent. tod. A la marina, à la selva. *Vanse Leonido, y Polidoro, y salen Arminda, y Flabio viejo, y soldados.*

Arminda. Sitiad el monte, no quede, mil veces à decir buelva, tronco, à tronco, rama à rama, risco à risco, y peña à peña, estancia, que no registre vuestro valor, y mi ofensa.

Sale Adolfo. *Adolf.* En vano serà, que yo, siguiendo, Arminda, la huella del cavallo, que rendido

hallè , juzgandole cerca,
seguì el rumbo, y vi que al mar
se entregò en una pequeña
barquilla, que acaso estaba
dada cabo en la ribera;
y aunque tu dolor, y el mio
tràs él me echaron, fue fuerza
la tierra ceder al mar,
por la ventaja que lleva
el Delfin que menos nada
al cavallo que mas buela:
con que triste en no se quien,
vivo, ò muerto, te le ofrezca,
buelvo al desayre de que
sin él à tus ojos buelva.

*Sale Florante con Merlin vestido de
mascara.*

Flor. Con no menor sentimiento,
tambien llego à tu presencia
yo, bien que en señal de que
no hubo centro que no inquiera,
te traygo a queste criado,
que un cavallo de la rienda
en socorro le traia,
segun trage, y temor muestran.

Armin. Pues ya que avemos perdido
una, y otra diligencia,
la noticia de quien es,
y seguirle, donde quiera
que le lleve su fortuna,
por lo menos, no se pierda.
Quièn vuestro dueño es?

Merlin. Si yo
quien es mi dueño supiera,
supiera que es un derriba
Príncipes, y no le hubiera
servido de lo que llaman
Lacayo ad honorem. *Arm.* Essa
mas, que respuesta, es locura.

Merl. Pues yo no sè otra respuesta;
que aunque no puedo negar
que el cavallo, y la librea
son suyos, tampoco puedo
decir, señora, quien sea,
porque entre otros alquilados
à que en ellos resplandezcan
oropeles, y velillos,
percances de dia de fièsta,

me tocò, que de respeto
esse cavallo le tenga:
por no quedarme con él,
viendo quan veloz se ausenta,
à luz de restitution,
le seguì, para que entienda,
yà que alquilè la persona,
que no alquilè la conciencia.

Arm. Todo esso diràs mejor
en un potro. *Merl.* Essa sentencia
la naturaleza implica;
que si la naturaleza
es, ir de potro à cavallo,
serà contra su etiqueta
ir yo de cavallo à potro.

Armin. Llevadle, y nada os detenga,
à que en manos de un verdugo,
ù diga verdad, ò muera.

Mer. Piedad, señora. *Arm.* No ay
piedad. *Mer.* Pues aya clemencia.

Soldad. Venid.

Merlin. Què les vá à ustedes
en llevarme tan apriessa?

Soldad. 1. La obediencia.

Merlin. Pues por solo
que no logren su obediencia,
perdone mi amo, que tengo
de cantar, antes que sea
mi instrumento el harpa, en quien
son de cañamo las cuerdas.

Arm. Di, pues, di quien es tu dueño,

Merl. Aquel rayo de la guerra
que hijo exposito del hado,
es lo mas que de él se cuenta,
que el gran Duque de Toscana,
andando à caza en las selvas,
recien nacido le hallò
à la boca de una cueva,
en ricos paños de oro
su inocente infancia embuelta,
y una lamina, que nadie
ha leído què contenga:
en su familia criado,
creciò, con tanta sobervia,
que todo es cavallerias,
divisas, motes, y empressas.
El Cavallero del Febo
con él fue un mandria, una dueña

Palmerin de Oliva, un zote
 Arturo de Inglaterra;
 y en fin, Amadis de Gaula
 un muchacho de la escuela,
 y un Niño de la Doctrina
 el gran Belianis de Grecia.
 En fin, corriendo fortunas,
 yá prosperas, y yá adversas,
 con el nombre de Leonido,
 y un Leon de oro por empresa,
 orlado con el enigma
 de las no entendidas letras
 llegó, de Tyro auxiliar
 en las heredadas guerras
 que con sidon tuvo, à hacerse
 Lanzgrave de Tyro en Persia.

Armind. Esto mas?

Flor. Qué escucho, Cielos!

Adolf. Qué oygo. *Arm.* Qué dolor!

Los dos. Qué pena!

Merl. En ella oyò que tu hermano
 Lisidante, en Real palestra,
 à ostentacion de su gala,
 su valor, y su fineza,
 una Justa mantenia;
 y que sustentaba en ella
 (retando à quantos amantes
 de finissimos se precian)
 que la mas hermosa Dama
 que avia en todo el orbe, era
 Mitilene, que en la Isla
 de su mismo nombre reyna,
 con quien casarse trataba
 por cariño, y conveniencia
 de ser prima hermana suya.
 El acusando la ofensa
 en comun de quantas Damas
 su amor desayrar intenta;
 y en particular de una,
 cuya ignorada belleza
 en un retrato idolatra,
 salir quiso en su defensa.
 Para venir disfrazado
 sin la pompa, y la grandeza
 de sus ganados blasones,
 no sè yo qué causa tenga;
 y assi, entrò de Aventurero,
 donde: : *Arm.* Suspende la lengua,

no la tragedia repitas
 à vista de la tragedia.
 Tened aquesse criado
 en prision, hasta que sepa
 de mas cierto, si es verdad
 lo que ha dicho. *Merl.* De manera
 que castigado al mentir,
 y al decir verdad, se prueba,
 que siempre yerra el criado,
 ù diga verdad, ò mienta.

Armind. Generoso Adolfo, ilustre
 Florante, cuya fineza,
 pagandome el pundonor
 la costa de la verguenza,
 à darme por entendida
 en este trance me fuerza
 de aver venido por mi
 à la fama de estas fiestas.
 Esse Monstruo de fortuna
 fue el que auxiliar en aquella
 solevacion que intentò
 contra mi hermano la fiera
 Republica de Catania,
 llamado para que fuera
 Governador de sus armas,
 con la traydora promessa
 de coronarle su Duque,
 infestò las playas nuestras
 con tan poderosa Armada,
 que en civiles vandos puesta
 toda Trinacria, se viò
 à mas desdichas expuesta,
 que si à un tiempo rebentaran
 Volcan, Mongibelo, y Ethna.
 En este conflicto el Cielo,
 reduciendo la violenta
 saña à un perdon general
 dexò frustrada, y desecha
 de su ambicion la esperanza,
 sin que en tantas conferencias,
 como en sus ajustes hubo,
 darle mi hermano quisiera,
 por mas que lo pretendiò,
 ni platica, ni licencia
 de salir à Tierra, cuyo
 desdèn sintiò de manera,
 que protestando vengarse,
 diò desayrado la buelta.

Con que las noticias de esse criado, sin duda, son ciertas; pues el venir encubierto, no presentarse en presencia de los Jueces, que el seguro juraron; sin su licencia, y sin firmar el cartel, aparecerse en la tela; romper la valla el cavallo, correr las lanzas sin ella, al desesperado choque de las dos armadas testas, señas son de que venia mas de duelo que de fiesta. Bien pudo ser que el acaso de agilitades tan necias, que son para burlas mucho, y son poco para veras, dispusiesse el trance, pero no pudo ser que no sea añadir la presumpcion en mi dolor pena à pena, furia à furia, saña à saña, ira à ira y fuerza à fuerza; mayormente, quando no es bien dexar la sospecha contra mi, de que el consuelo de aver quedado heredera de Trinacria, lisongee el dolor de la tragedia: y assi, Principes heroycos, Tymbres de Rusia, y Suevia, en aviendo celebrado las funerales exequias, será un obscuro retiro mi mas penosa vivienda, sin que, hasta verme vengada de este tyrano, me vea ninguno el rostro; y supuesto que de la fineza vuestra yà me di por entendida, coronad vuestra fineza en mi venganza, porque como Cavallero sea el que la logre, será quien mas conmigo merezca; y si sobre Cavallero, ay lustre que le guarnezca,

será mi mano laurel del que à mis plantas le ofrezca, ò reudida la persona, ò troncada la cabeza. *Vase.*

Florant. En notable confusion su resolucion me dexa.

Adolf. En grande empeño me pone su vengativa propuesta.

Fior. Pues averle de buscar, ò perder à Arminda, es fuerza.

Adolf. Pues es fuerza que le busque, ò à la hermosa Arminda pierda.

Flor. Y assi, pues juntas me embisten mi fama, y mi conveniencia:::

Adol. Y assi, pues me embisten juntos mi cañño, y mi nobleza:::

Flor. En busca suya:::

Adolf. En su alcance:::

Flor. Mas no lo diga la lengua, digalo el tiempo. *Ad.* Y pues esto à cargo del tiempo queda, obre el valor, y la voz quede por aora suspensa.

Flor. Adolfo? *Adolf.* Florante?

Florante. Puesto, que en la noble competencia de soberanas Deidades, donde el merito no llega à mas que adoracion, bien cabe el que dos se convengan, à la luz del sacrificio, en el culto de la ofrenda; pues victima à la Deidad de Arminda es Leonido, sea el convenirnos los dos en buscarle; de manera, que dexando à la fortuna, que al que elija, favorezca, empañadas no se encuentren las dos intenciones nuestras: decidme pues. *Adolf.* Deteneos, que en impossibles bellezas, tan negadas al amor, que al mismo tiempo que fuera el no quererlas delito, fuera delito el quererlas, no puede darse el afecto à partido, que no sea,

que el que sirviere à mi dama,
por enemigo me tenga.
Yo vi à Leonido arrojarse
al Mar, y aunque en él no ay senda
el ir yo por donde sé
que el va, escrupulo no dexa
al valor, de que en su alcance
el riesgo mayor no emprenda,
con que assentado, que donde
ay dama, no ay conveniencia,
en el Mar me hallará quien
seguirle à él, y à mi pretenda.

Flor. Quien tiene aceptado un duelo,
no le cumple, si otro acepta;
y para no embarazarme
en daros otra respuesta,
solo dirè, que no es

Transmutase el Teatro de la selva en el de Marina, y será su scena toda de peñascos asperos, lobregos, y incultos, fundados sobre ondas, que finjan lo mas que puedan, ser escollos del Mar; de una de sus cumbres se ha de desatar una ria, que atraviesse el tablado, y baxar un barco por ella, con Leonido, y Polidoro; y en llegando à saltar en tierra, desaparece el barco, como llevado de la corriente.

Leonid. dent. Pues proejar no podemos
à fuerza de los brazos, y los remos,
contra el raudal, que en ràpida aviada
hace el Mar, rebalsado en la ensenada
de escollos, que rebatan su corriente;
dexèmonos llevar de la inclemente
colera del destino.

Pol. dent. Fuerza serà, que yà no ay mas camino
de vencer tanta guerra,
que ossar morir, ossando tomar tierra.

Leon. Pues si ya no concede tregua alguna,
salgase con sus ceños la fortuna,
y entre montes, y yelos,
ò à morir, ò à vencer: socorro, Cielos.

Polidor. No en vano los invocas,
pues conmovidos, antes que en las rocas
llegue à chocar la misera barquilla,
rozandose en la arena,
de legamos, de broza, y ovas llena,
ha encallado la quilla.

Leonid. Felice, ò Tierra, el que cobrò tu orilla,
despues de la tormenta.

Polid. Dices bien; pero pon, señor, à cuenta

el Mar campaña tan oierta,
como la Tierra, y assi,
yo le buscarè en la Tierra,
dentro de Tyro su estado,
donde es preciso que buelva,
y donde tambien seguirmos
à mi, y à él podreis. *Adol.* En essa
suspension de armas quedamos

Flor. Norabuena. *Adolf.* Norabuena.
Flor. Seguid, pues vuestra fortuna,
y à Dios

Adolf. Seguid vos la vuestra,
y à Dios tambien.

Flor. El os guarde.

Adolf. El à vos os favorezca:
y en fin, el que venza viva.

Flo Y viva, en fin, el que venza. *Vans.*

del gozo, la zozobra *Salta.*
de no saber que tierra es la que cobra;
y mas al ver en sus primeras señas
desnudos riscos de peladas peñas,
solo habitadas de funestos troncos,
que de quejarse al Abrego están roncros,
cuyo susurro perezosas aves,
graznando tristes, y bolando graves,
en entrambas esferas,
alternan con los ecos de las fieras,
quatro ruidos uniendo à solo un ruido
el Mar, el ayre, el canto, y el bramido.

Leon Bien temas puesto que es assombro tanto
todo horror, todo susto, todo espanto;
y pues no es preciso que intentémos
saber que tierra es esta à que arribamos,
porque al mirarme, si es que gente hallamos,
en este trage, escandalo no demos,
serà bien que dexémos,
hasta buscar reparo à nuestras vidas,
las armas escondidas;
resguardando el empeño
de que ayan de quedar para otro dueño,
que las encuentre acaso, que seria
ultimo vale de la suerte mia,
si. Mas que es lo que digo?

Aparte.

que su enigma aun conmigo
no le debo tratar. *Polid.* Aqui una roca
descubre infausta entre su abierta boca
lobrego seno, en que depositadas
podrán estar, ocultas, y guardadas;
dexando seña tal, que las hallémos,
si por ellas bolvémos.

Leon. Qué mas segura seña,
que lo cabado de la misma peña?
y assi, para encubrillas,
desenlazando vé pernos y hevillas.

*En el foro de este Teatro ha de aver una gruta, cuya
puerta pintada de peñascos, pueda à su tiempo abrirse
en dos bastidores, y sobre ellos fingida la natural de una
como rotura de la misma peña, por donde caygan
las armas dentro de la cueva.*

Polid. Yà celada, y escudo
à la sima entregué, donde no dudo,
que no solo capaz es su secreto
del brazalete, el espaldar, y el peto,
segun, que iluminada, ò tarde, ò nunca
del Sol, semeja ser honda espelunca

en que, si acaso necesario fuera
aun à nosotros esconder pudiera.

Leon. A que fin? si antes es fuerza que vamos
discurriendo, hasta ver si es que encontramos
en tan deshecha, y misera fortuna
alguna poblacion, ò gente alguna.

Polid. A esse fin, mas velozes,
que no las plantas, llegaràn las voces.

Leonid. De todo nos valgamos.

Pol. Pues discurriendo, y dando voces vamos.

Los dos. Ha de los sovervios montes?

Music dent. Ha de los sovervios montes?

Leon. Oye, y por si acaso ha sido
ilusion, buelve à llamar.

Los dos. Ha de los incultos riscos?

Music. Que siendo del Mar escollos,

Los dos. Sois de la Tierra obeliscos;

Music. Sois de la Tierra obeliscos;

dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro
prodigio.

Leon. Qué es esto, Cielos? de quando
acà el eco ha respondido,
tan sin sisar los acentos,
que buelve mas, que le dimos?

Polid. No solo la admiracion
es oírlos, sino oírlos
tan sonoros, quando suenan
en tan concabos vacíos

Len. Buelve à oír, por si fue eco,
ò fue otra voz la que dixo:

El, y Mus. Escollo arnado de yedra,
yo te conocí edificio.

Polid. Otra voz fue, pues hablando
al monte, acuerda aver sido:

El, y Mus. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.

Leon. Cuya será tan alegre
musica en tan triste sitio?
que por valdòn dice al monte,
como acusando su olvido:

El, y Mus. De lo que fuiste primero
estas tan desconocido.

Polid. Es verdad, pues le moteja,
al mirarle tan altivo.

El, y Mus. Que de sí mismo olvidado,
no se acuerda de sí mismo.

Leon. No es esso solo, sino

que añada, glosando el ritmo.

Ellos, y Mus. Dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro pro-
digio.

Polid. A aquella parte parece
que es donde el canto se ha oído.

Leon. Y à lo que se dexa ver,
(segun desde aqui diviso)
donde del Mar la ensenada
remata, y dexa contiguo
lo aspero de la maleza
con lo afable del camino,
lucida tropa de Damas
viene, cuyos repetidos
ecos buelven à decir,
si bien llegamos à oírlos:

Dentro à lo lexos Musica.

Mus. Ha de los sovervios montes?
ha de los incultos riscos?
que siendo del Mar escollos,
sois de la tierra obeliscos;
dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro pro-
digio.

Polid. Por otra parte han echado:

Leon. Salgamoslas al camino
por essotra, que no dudo,
si patria, y nombre fingimos,
que nos escuche piadoso
tan bello esquadron festivo,
queno es fuerza que ande siempre
juntos lo uraño, y lo lindo.

Polid. Por esta parte parece
que atravessando, salimos
al encuentro. *Leon.* Sigue, pues,
mis passos.

Vanse los dos, y dice dentro Mitilena.

Mitil. No aya escondido
centro en el monte, que no
penetren los repetidos
concentos vuestros, diciendo
sus voces, y mis designios:

Ella, y Mus. Dad paso à mis suspiros,
Entreabriendose la puerta de la cueva,
sale à ella Marfisa, vestida de pieles,
y como absorta, repitiendo los versos,
que à lo lexos canta la Musica, y
veense en la cueva las armas.

Marf. cant. Dad paso à mis suspiros,
Mus. Por si un prodigio vence otro
prodigio.

Marf. Por si un prodigio vence otro
prodigio.

Repres. Cielos, què violenta fuerza:
hados, què impulso atractivo:
fortuna, què poderoso
afecto: Astros: què preciso
influxo es el que en mi tiene
tan absoluto dominio,
que siendo norte del alma,
es imán de los sentidos
al escuchar:::

Ella, y Mus. Dad paso à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro
prodigio.

Repres. Si quando rudos Pastores,
de estos escollos vezinos,
por quien el Peloponeso
competencia es del Olimpo,
por solazar las taréas
de sus menudos apriscos
con sus rusticos cantares:
tal vez alegran festivos,
me arrebatan de manera,
que, à pesar del padre mio,
con el ansia de imitarlos,
y con el gozo de oírlos,
rompo la prision, en que
cruel me guarda, y zela esquivo:
què mucho (ay de mi!) que oy
que de la cueva ha salido
por silvestres frutas, que
son nuestro vital alivio,
à hurto suyo, solicité

oir desde este inculto sitio,
sin que me vean, tan dulces
voces, y à solas conmigo,
mi natural complaciendo,
pruebe à vér si las imito?
alternando con sus ecos:

Cantad. Dad passo à mis suspiros:
Và à salir, y tropieza en las armas.

Mas què es en lo que tropiezo?

No basta, Cielos Divinos,
que me admire lo que oygo,
sino tambien lo que miro?

Què destroncado animal

es el que yace esparcido

tan à pedazos, que à una

parte el cuerpo dividido

de su cabeza, y los brazos

tambien del cuerpo distintos,

tanto entorpece mis labios,

y ensordecen mis oídos,

que no puedo pronunciar,

por mas que lo solicito,

con la voz que yà no oygo

ni el eco que yà no imito:

Canta titubeando.

Dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro
prodigio.

Huyendo de èl, y de mi

irè *Sale Argante.* Donde?

Marfis. Donde impio,

ya que de mi supo el hado,

sepa el de mi precipicio;

à arrojarne de esos montes

al Mar, rompiendo los grillos

y cadenas de la ley,

con que à tu obediencia vivo,

monstruo racional, negados

los fueros del alvedrio.

Arg. Bien temí, quando en el monte

oi musicos sonidos,

que avias de dexar llevarte

de su harmonioso hechizo:

y assi, à impedir tu salida

veloz buelvo, persuadido

à que, sabiendo que tienes

tan inclinado el oido

à la dulzura del canto,

pretenden con este arbitrio
los comarcanos Villages
de estos barbaros distritos,
que al Archipiélago dan
en Mitilene principio,
armarte lazos con que
caygas en su red, movidos
del pavor que les causaste
tal vez que saliste à oírlos;
y assi, à retirarte de ellos.

Marf. Ay! que no esso solo ha sido
lo que oy me ha despechado.

Arg. Pues qué mas te ha sucedido?

Marf. Qué mas que ver esse asombro,
despedazado vestiglo,

muerto à manos de otra fiera,
que en el tal destrozo hizo,

dentro (ay de mi!) del obscuro
alvergue nuestro? *Arg.* No admiro

tu discurso, porque tengo
mas que admirar en el mio,

que tu admiras, como quien
nunca otras armas ha visto;

y yo, como quien no sabe
quien pudo averlas traído,

y arrojado à nuestra gruta
por el pequeño resquicio

que quizá dexò entreabierto
ò el acaso, ò el olvido:

y para que no te assombre,
esse templado bruñido

azero, que destroncado
cuerpo à ti te ha parecido,

defensas son, que inventò
el militar exercicio

contra el peligro à que va
quien va à buscar el peligro:

y para que mejor veas
que, no tan solo vestido

de el el lidiador resiste
los golpes del enemigo,

le añade, porque el resguardo
se adelante à recibirlos,

Alza el escudo.

este escudo, que abrazado
de esta suerte:: Mas qué miro!

valedme, Cielos, no passe,
yà que es assombro, à delirio.

Su divisa es un Leon,
que de relieve esculpido
trae, y por orla unas letras
con los caractères mismos
de aquella lamina: ò hados,
qué de cosas ha movido
la memoria, reduciendo,
à un instante todo un siglo!

Marf. Trocado avemos afectos,
pues con esso que me has dicho,
soy yo la que se ha quietado,
y tú el que se ha suspendido:
qué es esto, padre?

Argant. Ay Marfisa,
si yo pudiera decirlo,
la austeridad disculpáras
con que, al parecer, te crio
en estos montes; mas no,
no es tiempo, hasta que el destino
aya passado la línea
de aquel termino preciso,
que en la docta Magia mia
tengo à sus hados previsto;
y assi, baste que aora sepas,
que ay impiedad, que es cariño,
que ay rigor, que es agassajo;
è injuria, que es beneficio:
Vès estas letras? pues ellas
me están diciendo::

Mitilen. dent. Este sitio,
que no hemos tocado, no
quede sin nuestro registro:
venid por el, prosiguiendo
la musica. *Arg.* Azia aqui miro
venir la gente à la cueva,
Marfisa, que harto te he dicho
en que en estas letras, y essas
voces te ronda el peligro.

Marf. Qué mas peligro me puede
venir, que el que ya me vino,
buscandome como fiera,
humana aviendo nacido?
Y mas el dia que se
que ay contra el mas enemigo,
para su reparo escudo,
y armas para su homicidio.
Dexa, pues, dexa que al passo,
les salga, yà que ha influído

tan nuevo espíritu en mi
esse azero, que ha podido
tocar el pavor en saña,
mudar el temor en brio.

Arg. Dexa passar tu el fatal
termino al opuesto signo,
que viene en tu busca.

Marfis. En vano
à no salir me resisto.

Argant. Advierte:::

Marfis. Ya nada advierto.

Arg. Mira que::: *Mar.* Yà nada miro.

Arg. Repara::: *Marf.* Nada reparo.

Arg. Obligaràsme, ofendido
de tu inobediencia, à que
lo que por ruego te pido,
hagas por fuerza. *Marfis.* Serà
forzarme à que diga à gritos:

Ella, y Mus. Hà de los sobervios
montes?

hà de los incultos riscos?
que siendo del Mar escollos,
sois de la tierra obeliscos.

Arg. Cierro la peña, llevando
al mas oculto retiro
estas armas, hasta ver
si el que aqui con ellas vino
buelve por ellas, y que
quiso decir, quando dixo:

Los dos, y Music. Dad passo à mis
suspiros,
por si un prodigio vence otro
prodigio.

*Llevandose como por fuerza à Marfi-
sa, cierra Argante la gruta, y salen
cantando Mitilene, Damas, y Pastores.*

Mitil. No prosigais, pues aviendo
rodeado todo el recinto
del monte, no hemos logrado
el intento à que venimos,
en busca del nuevo monstruo,
que esos villanos han dicho,
que de la musica al canto
seguirles tal vez han visto.

Past. 1. Y es tan verdad, que no solo
tal vez, mas muchas, le vimos
venirse tras nuestros ecos.

Past. 2. Y alguna vez que quisimos

seguirle, no fue possible,
segun corre fugitivo,
hasta perderse de vista,
sin saber donde es su asylo.

Mitil. Pues oy, que por la estrañeza,
que de sus señas he oido,
con gente, y musica vengo,
solo por ver si consigo,
yà que inclinada à la caza
alto espíritu me hizo,
ser yo de igual presa dueño,
còmo no sale al oirnos?

Dama 1. Quizá, viendo tanta gente,
señora, no se ha atrevido.

Dama 2. Tambien puede ser que sea
èl, quien en callado ruido
viene, moviendo las ramas
del fragoso laberinto
ázia aquella parte. *Mitil.* El bulto
veo, mas no le distingo:
prevenid arcos, y flechas,
porque si llevarle vivo
no logro, le lleve muerto.

Salen Leonido, y Polidoro.

Leon. Suspende, hermoso prodigio,
la cuerda al arco, que sobran
las armas contra un rendido.

Mit. Quien eres, hombre, que quando
es nuevo monstruo el que sigo
tu sales al paso? *Leon.* Quien
no te ha trocado el motivo,
que con nuevo monstruo has dado,
puesto que has dado conmigo,
que monstruo de la fortuna
soy, de sus mudanzas hijo.

Mitil. Pues quien eres?

Leon. Un humilde
derrotado peregrino,
que arrojado de esos Mares,
à dár à estos montes vino.

Mi nombre es Lelio, mi patria
Alexandria de Egipto,
de cuyos grandes comercios
ayer poderoso, y rico
Mercader me ví, quanto oy
pobre, y misero mendigo,
en tan estrangero clima,
que no se que tierra piso.

A las Provincias del Norte,
 à emplear el caudal mio,
 à precio de sus caudales,
 fletè à mi costa un Navio:
 embarquème en èl, y quando
 mas sereno, mas tranquilo
 el Mar, que para engañar,
 se finge à veces dormido;
 sus verdinegros damascos,
 encrespados, y movidos
 de blando zefiro, eran
 espejos de nieve, y vidrio,
 en quien se miraba el Sol,
 enamorado Narciso.
 Una transmontada nube,
 tan pequeña, que al principio
 una garza parecia,
 estendiò en trémulos visos
 las alas de tal manera
 que los Cielos cristalinos
 dexò oscuros, y los vientos
 despertaron el esquivo
 sueño del Mar, que elevando
 montes de pielagos, hizo
 que pareciesse el farol
 tal vez Estrella, que quiso,
 deseneaxada del Cielo,
 errar por otros caminos;
 y tal exhalacion, que
 de su propio fuego activo
 huyendo, por apagarle,
 se echò, culebreando à giros,
 al Mar; con que gavia, y quilla
 tocaron à un tiempo mismo
 con las estrellas del Cielo,
 las arenas del Abismo.
 De un embate, pues, en otro
 el buque, cascado el pino,
 arrebuñado el velamen,
 al Norte el imán no fixo,
 la vitacora sin muestra,
 y la brujula sin tino,
 diò en iras de un uracán,
 que de undosos remolinos,
 piramide, à sepultarnos
 embistiò tan de improviso,
 que à no saltar al esquife
 veloces yo, y esse amigo,

no huvieramos escapado
 del naufrago torbellino,
 en que perecieron quantos
 salvar en èl no pudimos.
 Con que, dexando las vidas
 del Mar, y el Ayre al arbitrio,
 dimos en esta ensenada,
 donde, aunque pudo afligirnos
 atemorizado el ceño
 de sus encumbrados riscos,
 tambien pudo consolarnos,
 ver, señora, convertidos,
 con vuestra vista, desiertos
 montes, en campos Elisios,
 de quien, no en vano, esperamos
 favor, amparo, y auxilio.

Mitil. De vuestra fortuna se ha
 mi piedad compadecido,
 acudid, pues, à la Corte,
 adonde convalecidos
 del Mar, con alguna ayuda
 de costa para el camino,
 podreis dár buelta à la patria;
 que no es el menor alivio
 de un peligro quando queda
 para contado un peligro

Leon. Mil veces vuestros pies beso.

Sale Aurelio.

Aur. Y yo otras mil os suplico,
 me deis à besar la mano.

Mitil. Seais, Aurelio, bien venido.

Aur. En quanto à hallaros, señora,
 despues de averos servido
 de Embaxador en Trinacria,
 con vida, y salud, que à siglos
 cuente el tiempo, fuerza es serlo
 de cuyo gozo testigo
 la prisa es con que; por veros,
 à los montes me anticipo;
 pero en quanto à mi venida,
 no sè si bien recibido
 serè. *Mitil.* Còmo?

Aurel. Porque traygo
 dos nuevas, tan à dos visos,
 que una es pesar, bien que otra
 consuelo del pesar mismo,
 y no sè por qual empiece.

Mitil. Si una es pesar, no es preciso

ser preferida? porque
sobre el pesar, yá que vino,
llegue à enmendarle el consuelo.

Aur. Otros al contrario han dicho,
que à consuelo anticipado
embiste el pesar mas tibio.

Mitil. No le hagamos argumento,
que mas, que pesar sabido,
vale el consuelo ignorado.

Aur. Con essa aprobacion, digo,
que yá sabeis quan amante,
por no entrar à ser marido,
sin dexar de ser galan,

Lisidante vuestro primo,
una *Bea* Justa en loor vuestro:::

Mitil. No prosigas.

Pol. Haslo oído, *A Leonido.*
señor? *Leo.* Sí. *Pol.* Pues oye, y
calla.

Mitil. Que yá la fama me dixo
su loca fineza. *Aur.* Amor
tiene locuras en juicio,
assi en dicha las tuviera.

Mit. Como? ved que enternecido,
y suspenso, me dais mucho
que temer.

Aur. Fuerza es deciros,
como un Aventurero,
que en el mote que diò, dixo:
La sola hermosa es aquella,
que yo adoro, y que no digo;
entrò encubierto en la tela,
y al primer encuentro, quiso
la fortuna, que falseada
la sobrevista, y rompido
el barberol de la gola:::

Mitil. No digais mas, que harto ha
dicho

antes que la voz el llanto,
y en su venganza, què hizo
toda su Corte? *Aur.* seguirle
en vano. *Mitil.* Y no se ha sabido
quien es. *Aur.* A lo que un criado,
que se hallò ser suyo, dixo,
Leonido de Tiro, en Persia
Lanzgrave, añadiendo indicios
à que fue caso pensado,
por aquel rencor antiguo

con que en la solevacion
de Catania, à darle auxilio
vino, y bolvio desayrado

Mitil. Y què hizo Arminda?

Aurel. Sentirlo

con tanto extremo, que nadie
la vè el rostro, aviendo dicho,
que al que, siendo Cavallero,
se le entregue, muerto, ò vivo,
serà Trinacria, y su mano
premio à igual fineza digno.

Mitil. Y à tanta desdicha, què
consuelo traeis prevenido?

Aur. Ser de Trinacria heredera
vos, que haviendo recaido,
faltando el varon, en hembra
su Estado, y haviendo sido
hija de hermana mayor,
sois::: *Mitil.* No passeis à decirlo,
que ofende el imaginarlo,
mirad què será el oirlo.

Soy yo muger à quien puede,
quando no fuera tan digno
el sentimiento, aliviarle
tan desayrado motivo,
como que desdicha de otro
resulte en interès mio?

Por el mismo caso, Aurelio,
antes que llegue à litigio
judicial este derecho,
ò passe al ultimo juicio
del Tribunal de las armas,
que es quien ha de decidirlo,
serè la que en busca de esse
traydor, aleve Leonido,
que encubriò en festivas señas
las señas de vengativo,
mas enigma se muestre,
sin que haya en el mundo asylo
que de mi le libre; y pues
yá es de mi espiritu altivo
tan otro el duelo, dexemos
al monte con sus prodigios,
que harto prodigio llevamos,
pues que llevamos sabido,
quanto en un instante mudan
semblantes los regocijos,
viendo que vamos llorando

las que cantando venimos. *Vans.*
Dam. No en vano en fatal presagio,
 fue la letra que elegimos,
 exemplo de lo que acaba
 la carrera de los siglos. *Vanse.*
Leon. Mas en vano será (ay Cielos!)
 pensar que por mi no dixo,
 que de mi mismo olvidado,
 no me acuerdo de mi mismo.
Polid. Aunque el sentimiento tenga
 razon, en un pecho invicto
 no ha de passar la razon
 del sentimiento al sentido:
 tú despechado? *Leon.* Si vès,
 Polidoro, que ninguna
 de sus iras la fortuna
 en mi ha perdonado, pues
 todas cifradas en mi,
 atropelladas las miras,
 què estrañas darme á sus iras
 por vencido? Y mas aqui,
 dondè Mitilene al verme,
 apenas quiso ampararme,
 quando el principio de honrarme
 fue medio de aborrecerme;
 siendo, á contrario sentido,
 por un infame criado,
 en la persona amparado,
 y en el nombre aborrecido.
 Y esto con nota de que
 muerte, por venganza, di
 á su primo; siendo assi,
 que entrar en su duelo, fue
 solo á fin que Arminda bella
 supiera que la ofendia
 quien sustentaba que avia
 otra mas hermosa que ella.
 Que aunque no podia decir
 que era yo, esto de saber,
 que servir por merecer,
 ni es merecer, ni servir;
 bastò á complacer, Lidoro,
 yá que sin alivio me o,
 la verdad con que la quiero,
 y la fee con que la adoro:
 que aunque hasta aqui, ni aun
 conmigo
 lo hable, viendome apurar,

con quien he de descansar,
 si no descanso contigo?
 Yo ví su retrato un dia;
 pero mal digo, yo vi
 al dia en su retrato, y fui
 á vèr si ganar podia
 triunfos que ofreciera, no
 me lo permitiò mi estrella,
 pues sin Catania, y sin ella,
 me hallè en estado, que aun yo
 no sè donde he de ir á dár,
 haciendome á un tiempo guerra:
 con sobresaltos la Tierra,
 y con naufragios el Mar.
 Y mas oy, puesto que en vano
 mi vida está defendida,
 siendo talla de mi vida
 un premio tan soberano:
 bien, que de aquesta querella
 ayroso creyendo salgo,
 que valgo mucho, pues valgo
 la mano de Arminda bella.
Polid. Si juntas un hombre viera
 todas las penalidades,
 que traen las adversidades,
 el mas constante se diera
 por vencido; pero si
 no juntas las considera,
 y que le embistan espera
 cada una de por si,
 bien podrá de cada una
 defenderse, pero no
 podrá de todas; y yo,
 á pesar de la fortuna,
 viendo que es la que insta oy mas,
 que de esta tierra salgamos,
 te aconsejo nos bolvamos
 á Tyro, donde estarás,
 (sin que de Arminda los llantos,
 de Mitilene el empeño,
 del Peloponeso el ceño
 te aflija con sus encantos)
 mas defendido, pues quando
 allá te vayan siguiendo,
 podras ir las tú venciendo,
 como ellas fueren llegando;
 para el camino, conmigo
 oro, y joyas saquè. *Leon.* Mal

podrá el mas rico caudal
compensar, si verdad digo,
con el tesoro mayor
de quantos dar el Sol pudo,
la perdida de un escudo,
que es tymbre de mi valor.
Qué harémos para llevalle?
yá que, menos conocidas
las armas, quedan perdidas,
pues quando aya quien las halle,
no hallará señas en ellas,
que digan que fueron mias.

Polid. Si de la gruta no fias,
en que pudimos ponellas,
saquemos de ella el escudo.

Leon. Como le hemos de llevar
sin nota? *Polid.* Con esperar
á que anochezca, no dudo,
pues forzoso es que tomemos,
hasta aprestar la jornada,
algun alvergue, o posada;
que, sin ver lo que es, podremos,
yendo en esta vanda embuelto,
como que es ropa ocultarie.

Leon. A precio de no dexarle,
á sacarle estoy resuelto;
y pues no avemos perdido
nunca de vista la peña,
en que dexamos por seña
la quiebra, donde escondido
quedo, por él entraré.

Polid. Tente, que el que tuentres, no
es justo, que quando yo
las armas en ella eché,
lobrego reconocí
un espacio, en que quizá,
señor, algun riesgo avrá.

Leon. Pues ayale para mi,
yá que dixé que se de entrar,
que no me ha de detener,
el riesgo que hay que temer.

Polid. Tampoco me ha de culpar
á mi el desayre de que,
aviendo yo prevenido,
no aya algun riesgo escondido,
que tú le emprendas dexé.

Leon. Esso es competir extremos.
Pol. Competir lealtades es.

Leon. Yo he de entrar.

Pol. Yo tambien. *Leon.* Pues
entremos los dos. *Pol.* Entremos,
pero tú sin mi, esso no.

Leon. Antes de llegar, la roca
ha abierto una infausta boca:
quién es? quién está aqui?

Sale Marfisa. Yo,
yo, porque aviendo salido:::

Leo. Qué prodigio! *Pol.* Qué portento!

Marfis. Por la oculta contramina
de este pavoroso centro,
por frutas, que antes no traxo,
llamado de otros acentos,
el que de un miedo me guarda,
á costa de muchos miedos;
hallandome sin él, quise
humanas voces oyendo,
averiguar de una vez
los amenazados riesgos
del hado, porque no puede,
apurado el sufrimiento,
el sentirlos affigirme
mas, que me affige el temerlos;
y assi, si sois los que aveis
armadome tan opuestos
lazos, como armas, y voces,
para que tropiece á un tiempo
el espiritu en lo altivo,
el sentido en lo alhagueño,
hasta dar en vuestras manos;
ya está sucedido, puesto
que yá el terror, yá el alhago
han despertado al despecho,
para que publique á voces,
que soy el monstruo que tengo
atemorizado el monte,
pues á mi sola me vieron
los pastores los dias que,
arrebatado el afecto,
me llevò tras su armonia
el boreal imán del viento.
Y pues yá veis que no soy
monstruo, aunque se lo parezco,
qué es lo que quereis de mí?
si yá no es que á cargo vuestro
de mi destinado influxo
estè el fatal cumplimiento;
que en este caso seré

yo la primera, que haciendo
pretension la ruina, el daño
suplica, el destino ruego,
os pida, me deis la muerte;
pues, como dixè, no temo
tanto el riesgo padecido,
quanto imaginado el riesgo;
y si no es uno ni otro,
dexadme en mi retrainiento,
desengañados de que
assombro, pero no ofendo.

Leon. Estraño prodigio, en quien
concurren, juntando extremos,
si montaràz la hermosura,
no montaràz el ingenio;
quièn eres? porque aunq. has dicho
el agorado pretexto
de vivir en estos montes,
no la causa con que à ellos
veniste, ni quien te traxo,
infausta amenaza huyendo.
No temas, pues, para que
tu nombre, y patria sabiendo,
y el temor de quien te guardas,
no solo tu ruina, pero
tu libertad, y tu vida
corra aora de mi esfuerzo;
porque no sè tan primera
vista, què interior afecto
en el pecho ha introducido,
que con tener en el pecho
otro por huesped del alma,
tan raro lugar se ha hecho,
que cabe, sin estorvar,
con un genero tan nuevo
de cierto amor, que no es
amor, ni dexa de serlo,
pue sin zelos, uno, y otro
se han averido acà dentro.
Di, pues, quièn eres? *Marf.* Si yo
supiera quien soy, es cierto
que te lo dixera, pues
tambien al mirarte, siento
no sé què gozo en el alma,
que sin entrar sin recelo,
te franqueàra el corazon
sus mas intimos secretos;
pero no sè mas de mi,

de que vi en este desierto,
que es de la Isla Mitilene
el monte Peloponeso
la primera luz del Sol,
en poder de un padre viejo
que de una ciervecilla
me diò el primer alimento;
enseñome à hablar, y diòme
de los humanos comercios
noticias sin experiencia,
y memoria sin acuerdo:
pero no pasò de aqui
su enseñanza, pues aun siendo
sabio en las Magicas Artes,
no quiso que sepa de esto
mas de que ellas à guardarme
le obligan; con que no puedo
decir mas de que mi nombre
es.: *Argante dentro.* *Marfisa?*

Marfis. Mas ay Cielos!
que aquella es su voz. *Ar.* *Marfisa?*
Marfis. Por todo el obscuro centro
buscandome anda, y si fuera
me halla, que me mate es cierto:
queda en paz.

Leon. Espera, aguarda.

Mar. No me detengas. *Leon.* Aviende
oído, que forzada vives,
y que quedas con recelo
de que te dè muerte, como
he de dexarte en dos riesgos?

Marf. Por mas razones que hallen
tus nobles atrevimientos,
no has de conseguirlo. *Leon.* Còmo
lo has de resistir? *Marf.* Huyendo.

Leo. Tendrète yo. *Mar.* Serà en vano.

Leon. Mas serà en vano tu esfuerzo.

Marf. Es tyranía. *Leon.* Es piedad.

Marf. Es violencia.

Leon. Es rendimiento

Marf. Quien pudiera defenderse,
y no defenderse à un tiempo.

Leon. Llegas, Polidoro, para
que entre los dos la llevemos
mas veloz, donde una vez
fuera del monte, pensemos
como assegurar su honor,
y su vida. *Polid.* Para esso,

con llevarla à Mitilene,
lograràs de una el obsequio,
y de otra vida, y honor.

Leon. Dices bien.

Polid. Pues sea tan presto,
que antes que salga del monte,
su hermosa tropa alcancemos.

Llevandola entre los dos.

Marf. Ay infelice de mi!
que desmayada, el aliento
fallece. Leon. Segura vás,
no temas. Mar O que mal, Cielos,
lidia quien lidia sin gana
de lograr el vencimiento!
pero cumplamos con todo:
padre? señor? *Entrase con ellos.*

Sale Argante. Què es aquesto?
fuera de la gruta, dà
la voz de Marfisa el eco.

Marf. dent. Favor, amparo.

Arg. Què escucho!

Marf. Piedad, socorro Arg. Què veo!

Marf. Que ageno poder me lleva
à poder de dueño ageno.

Arg. Tras ella::: mas ay de mi!
que aunque mas seguirla intento,
con el peso de los años,
à cada paso tropiezo:
y aunque la siga, què fuerza,
què valor conmigo llevo:
Pues si es que yo tengo alguno
conmigo mismo le tengo,
para que la cobre el arte,
ya que no puede el esfuerzo.
O tu palida Megera,
de las Furias del Averno
principal ira, à quien toca
de las Magias el imperio,
atiende à mi voz.

Meger. dent. cant. Què quieres?

Arg. Que atemorizado el viento,
de sus diafanos espacios
corran las nubes los velos,
que en caliginosa lid,
perturben el Universo
de suerte, que confundidos,
de mi horror, y de tu estruendo,
se pierdan de vista quantos

el monte contiene, haciendo
que no logren de Marfisa
el robo, y buelta à mi centro,
enmiende de su resguardo
yo el modo, porque el despecho
segunda vez no aventure
su vida. Meg. cant. Yà te obedezco,
dando sin tiempo al tiempo
lluvias, rayos, relampagos,
y truenos. *Suena el terremoto.*
Y no solo ha de parar
en terremoto mi incendio,
pero en favor de Marfisa,
si me dà licencia el Cielo,
despues que aya amotinado
la lid de los Elementos
en castigo de Trinacria,
reventare el Mongibelo:
Gima à temblores la Tierra.

Mus. Gima à temblores la Tierra,

Meg. Gyre à Cometas el Fuego,

Mus. Gyre à Cometas el Fuego,

Meg. Assombre à embates el Agua,

Mus. Assombre à embates el Agua,

Meg. Brame à rafagas el Viento,

Mus. Brame à rafagas el Viento,

Meg. Dando sin tiempo al tiempo,

Mus. Dando sin tiempo al tiempo,

Meg. y Mus. Lluvias, rayos, relam-
pagos, y truenos.

*Suena el terremoto, y atraviessan el
tablado assombrados todos.*

Uno. Què assombro!

Otro. Què confusion!

Otro. Què pena! Otro. Què ansia!

Villano 1. Què miedo!

Aur. Què subita tempestad

nos anochece tan presto?

Mitil. La que, cerrando el camino,
todo es golfo, y nada es puerto.

Salen Leonido, y Polidoro con Marfi.

Leonido. Mitilene?

Mitil. Quièn me nombra?

Leon. Quien viene en tu seguimiento,
para ofrecer à tus aras
el hermoso monstruo bello,
que buscabas. Mitil. Esto solo
podrà servir de consuelo

al susto del temor, que nos ha salido al encuentro. (tas: *Leo y Pol* Llega, arrojate à sus plan-
Baxa Megera, y arrebatada à *Marfisa*
y vuelan.

Meg No hará tal, porque primero se arrojará ella à las suyas.

Marf Dónde voy? valedme, Cielos!

Mitil Dónde está?

Pol. y Leon De entre los brazos nos la ha arrebatado el Viento.

Unos Qué maravilla! *O!* Qué spanto!

Tod Qué es esto, Cielos? qué es esto?

Arg Esso el tiempo lo dirá.

Tod. y Mus Pues mientras lo dice el tiempo,

gima à temblores la Tierra,

gyre à Cometas el Fuego,

assombre à embates el Agua,

brame à rafagas el Viento,

dando sin tiempo al tiempo (nos.

llovias, rayos, relampagos, y true-

Kanse, y mudase el Teatro en el de Mar.

M

JORNADA SEGUNDA.

M

Salen Leonido, y Polidoro.

Leon Pues yá à cavallo no dá

passo la inculta maraña,

para penetrarla, à un tronco

essos dos cavallos ata,

y sigueme. *Polid* Viendo quanto,

por el riesgo de que aya

quien te conozca, te importa,

señor que de esta Isla saigas,

que, dos veces Mitilene,

por su dueño, y por su estancia,

una te amenaza à iras,

y otra à assombros te amenaza.

A qué proposito, quando

tienes yá para la patria

la jornada prevenida,

te vuelves à su montaña,

toda encantos, toda horrores,

grutas, monstruos y borrascas?

Leon Si otro, que tu, me pusiera

la objecion, no me admirara

que en mis deshechas fortunas

incurriessse su ignorancia;

pero tu que tan capaz

de ellas estás, como estrañas,

que todo sea delirios,

penas, confusiones, y ansias?

Si sabes que de mi vida,

es inestimable talla

la bella mano de Arminda,

y que me importa guardarla,

no tanto por vivir, quanto,

por vivir con esperanza

de que nadie la merezca:

como quieres, que sin armas,

quando mas las necesito,

con el desconsuelo vaya

de que las dexé à perderlas

donde juzgué que à guardarlas?

Mayormente en una gruta,

de cuyas duras entrañas

fue aborto el bello prodigio

de aquella hermosura rara,

que con fugas de divina,

sobre temores de humana,

partir con Arminda pudo

la entera mitad del alma.

Qué ha de decirse de mi,

el dia que mi empresa hallada

escondida en una gruta,

pueda interpretar la fama,

que porque en ella avia assombro,

bolvi al assombro la espalda?

Vive Dios, que he de saber,

qué portento es el que guarda

este inhabitable seno;

y si es verdad, ó fantasma,

terror, que como muger

siehte, y como Deidad falta.

Y assi, pues que yá sabemos

que essa peña, que mordaza

es de su funesta boca,

con artificiosa maña

dispuesta está, de manera

que ay quien la cierre, y la abra:

llega, porque de una vez

en tan gloriosa demanda,

ò pierda el valor mi vida,

ò cobre mi honor sus armas.

Polid Pues qué esperas? que una cosa

es, que yo el reparo haga;
y otra, que escuse el empeño.

Leon. Yá sè, Polidoro, quanta
es tu lealtad, llega, pues,
tu de esse lado la aparta,
mientras yo de estotro. *Pol.* Cielos,
qué es aquesto?

Leon. Ellos me valgan,
que à tanto esplendor, la vista
ciega, y el discurso pasma.

Abren entre los dos el peñasco, y se ve dentro un gabinetede cristales, y en un estrado Marfisa, vestida de gala, con quatro Damas, como en accion de que la están tocando; y mientras cantan, sale Argante, y hincada la rodilla, la habla como en secreto, y Leonido, y Polidoro se quedan suspensos fuera de los bastidores.

Coro 1. Si yo gobernára el mar,

Coro 2. Si yo tuviera el poder,

Coro 1. Yo le quitára el crecer,

Coro 2. Yo le quitára el menguar.

1. Voz. Si quando mas en la suma
inconstancia de su esfera
ser monte de nieve espera,
buelva à ser golfo de espuma;
porque ser nadie presuma,
mas de lo que nace à ser:

Coro 1. Yo le quitára el crecer.

2. Voz. Poco à su espiritu debe
quien de su parte no hace
por ser mas de lo que nace;
y yá que à monte se atreve,
haciendo golfo de nieve,
porque lo llegue à lograr:

Coro 2. Yo le quitára el menguar.

Marf. Yo, que gozosa me veo
de escuchar vuestra question,
en cuya dulce cancion,
complacido mi deseo,
que pueda imitaros ceo:
ni aprobar, ni reprobar
pienso sus fueros al mar;
y assi, dexado en su ser:

Cant. Ni le quitára el crecer,
ni le quitára el menguar.

Tod. la Mus. Si yo gobernára el mar,

si yo tuviera el poder,
ni le quitára el crecer,
ni le quitára el menguar.

Pol. A tan no esperado assombro,
sin vida estoy. *Leon.* Yo sin alma.
Sale Argante.

Arg. Yá que de ir à nuevo dueño,
mi invocacion te restaura,
bolviendote, en vez de obscuro,
alvergue, à luciente Alcazar;
con tal atencion, que viendo
quanto el afecto te arrastra
de la Musica, porque
no tengas que desear nada,
la familia que te asiste,
tan sonoramente canta,
todo à fin del que el despecho,
que previno en tu crianza,
por tenerte mas segura,
tenerte mas ignorada,
no te obligue à que otra vez
à vér, y à ser vista salgas;
debate yo una fineza.

Marf. Qué es?

Leon. Del viejo que la habla
al oído, cuyo aspecto,
todo pieles, todo canas,
estremece, nada oygo.

Argant. El joven que te llevaba,
ò robada, ò persuadida,
que es lo mismo que robada,
es, sin duda, el que introduxo
en nuestra gruta sus armas:
à que buelve no sé; pero
sé que viendo en tu mudanza,
que como monstruo te pierde,
y como Deidad te halla,
sin passar de estos umbrales,
ha quedado viva estatua.
Yo, aunque por la Magia puedo
saber sus fortunas varias,
no puedo saber el fin
del que lo que piensa calla;
porque interiores afectos,
que del corazon no pasan
al labio, allá en sus archivos,
solo el Cielo los alcanza.
Y assi, para que yo pueda

rastrearlos, lo que te encarga mi rezelo, es, que procures tu, con ingeniosa traza, desentrañarlos, que en esto de los secretos del alma; conjuros de muger son la mas poderosa Magia. Y porque no te parezca, si oy contigo se declara mas, que otras veces, mi amor, moverme con poca causa; sabe que el hombre que mas te quiera, y tu quieras: :

Mar. Pasa adelante.

Arg. Al quarto lustro, (mira si conviene, hasta que passe, que oculta vivas,) te pondrá en tan gran desgracia, que, ò tu has de matarle à él, ò él à ti; ahora repara en que, si le matas, mueres; y mueres, si no le matas.

Y sobre este aviso, y sobre q. esse hombre en tu alcance anda, yá que es apurar su intento nuestra mayor importancia; advierte que à ser querida, ni à querer, no dés entrada: que no podré yo guardarte, si tu misma no te guardas. *Vas.*

Marf. Tarde, temo, que ha llegado el aviso, que obligada al afecto con que quiso, por no dexarme empeñada en el temor de tu enojo, ni en el rigor de mis ansias, sacarme de aqui, no sé qué passion equivocada alhaga, como que aflige, y aflige, como que alhaga. Si será esto amor; mas no, que es fuerza que tiempo aya para estar agradecida primero, que enamorada: y assi, haciendo la deshecha, como que al descuido salga, daré con él: venid todas, que divertirme en la playa

quiero esta tarde.

Dam 1. Cantando, porque mas gustosa vayas, te seguiremos. *Marf.* Pues sea el tono que mas me agrada.

Dam. 2. Quál?

Marf. El de la nueva flor, hija del Sol, y del Alva.

Leon. Azia aqui vienen, no sé si irme, ò si al passo la salga.

Una voz. Viendo Amor en un jardin una nueva flor hermosa, à quien listò su carmin la purpura de la rosa, con la nieve del jazmin.

Otra voz. Sin poner en otra alguna los ojos, dixo: Si una me das, fortuna, à escoger, quien duda que aya de ser, ò la mejor, ò ninguna?

Toda la Musica. Fortuna, ò la mejor, ò ninguna.

Una voz. Y asi en lirio transformado, siendo el morado color geroglifico del prado, se vio entre el lirio, y la flor el amor enamorado

Otra voz. Ella, viendo quanto fiel el galán lirio excedia al narciso, y al clavél, le admitió en la Monarquia de su florido vergél.

Una voz. Con q. uniendo en oportuna paz las dos almas en una, eligieron lirio, y flor, ó ninguno, ò el mejor, ò la mejor, ò ninguna.

Toda la Mus. O ninguno, ò el mejor, ò la mejor, ò ninguna, amor, fortuna, fortuna, amor, ò ninguno, ò el mejor, ò la mejor, ò ninguna, &c.

Marf. Oid, esperad, hasta vér quien à estos umbrales anda: quien es? quien está aqui?

Leon. Quien tan de extremo à extremo passa,

que con la noche se alumbra,
y se ciega con el Alva.

Marf. En pie se queda la duda,
que esso es decir que os espanta
el ver quan de extremo à extremo
ha pessado mi mudanza,
pero no es decir quien sois;
y puesto que en la passada
primer vista, yo os fié,
naturalmente llevada
de no sé qué oculto afecto,
el ser mi suerte tan rara,
que pudo bolverme à tal
fausto sobrè tal crianza.

Justo será, me digais
vos quien sois, y por qué causa
à estos páramos bolveis,
donde visteis señas tantas
de desdichas que os empeñan,
y de venturas que os pasman.

Entre los bastidores está Argante.

Arg. Bien le empeña à que la diga
quien es, qué intenta, y que trata
conseguir en estos montes.

Leon. Mal hiciera, si escusara
la desconfianza mia
pagar, vuestra confianza;
pues no es menor el afecto
que hubo en vos, que el que en
mi manda;

Leonido es mi nombre. *Arg.* A esto
me importa atender. *Leo* Mi patria
Toscana, y mi primer cuna
un peñasco de Toscana.

Arg. Ay perdida patria! Cielos,
quando bolveré à cobrarla?

Leon. Mas padres no conocí,
que al Duque, crième en su casa,
de cuya marcial escuela
salí inclinado à las armas.

En militares manejos
exercitado, la varia
suerte dispuso, que diesse,
por la suya, y mi desgracia,
muerte à un generoso joven;
con que contra mi indignada
toda Trinacria, fue fuerza
huir, no tanto la ventaja,

que fuera infamia la fuga,
quanto la ofendida saña
de una Dama; que esto de huir
los enojos de las Damas,
es tan gran valor, que él solo
puede hacer noble la infamia.

Entregado, pues, al Mar,
armado de todas armas,
de un embate en otro dieron,
si en este escollo la barca,
ellas en tu gruta; y puesto
que hasta aqui, lo que ignorabas,
es, no avra que repetirte
lo que sabes; con que falta
solo saber à qué buelvo,
y es *Marfisa*, con dos causas;
una, saber de ti, atento
à si fue violencia estraña
la que te ausentó de mi,
vengarte de quien te agravia;
otra, si cobrar pudiesse
de las incultas entrañas
de esse prodigioso seno
arnés, y escudo, y pues te halla
mejorada de fortuna,
quien te perdió llena de ansias;
buelva mejorado yo
tambien de mis prendas, manda
que me las buelvan, que importa
mas, que piensas, el llevarlas
para mi defensa, el dia
que sé que mi muerte trata
aquella Dama ofendida,
con tan rencorosa instancia,
que no ay Principe en el Norte,
que no empeñe en su venganza.

Arg. Suspenso es fuerza que esté
hasta ver en lo que para.

Marf. Dos veces compadecida
me tienen vuestras desgracias;
una por ser vuestras, y otra,
por no poder remediarlas.
las armas que me pedis,
no está en mi mano entregarlas,
porque mi padre en su mas
cerrado estudio las guarda,
no sé à qué efecto, si ya
no es, entender unas raras

cifras de su escudo; y puesto que sé que os importan para resguardo de vuestra vida, que yo no puedo dár, aya otro que dar puedo yo, que es, mientras el tiempo passa, (que yá se sabe que el tiempo oidos, y cariños gasta) os retraygais à estos montes, huesped de este Real Alcazar, donde nadie saber puede de vos. *Arg.* No mal le agasaja, à fin de apurar si es otro su intento. *Leon* aunque à vuestras plantas agradezco la fineza, perdonarme el no aceptarla, que de mi no ha de entender nadie, que escondi la cara mis que à la Dama, mas no à quien está con la Dama ayroso, con la disculpa de decir que no me halla; y assi, à Dios, que parecer tengo *Mar.* Y à esso qué embaraza descansar aqui unos dias?

Leon. Quien con cuidados descansa? mientras que yo no supiere lo que alli en mi ausencia passa, tendrá la imaginacion pendiente de un hilo el alma: yo he de saber quien me busca, con qué industrias, con qué trazas se solicita mi muerte; quien ofende, ò quien agrada con ellas à Arminda: ò Cielos, y qué mal hice en nombrarla!

Marf. Por qué lo sentis *Leo.* Porque en presencia de una Dama, grossero es quien dá à entender que otra sus desvelos causa.

Marf. Aunque sé de Cortesanos duelos de amor poco, ò nada, bien sé que ay un cierto amor, de inclinacion tán hidalga, que agradece sin deseo, y quiere sin esperanza; y porque veais que este

ofrecimiento no passa à sentir, que vuestro afecto por otra hermosura vaya, sino porque vaya al riesgo, que aveis dicho que os aguarda, buelvo à pedir os que aqui os repareis; y si el ansia de saber, como dixisteis, lo que en vuestra ausencia passa, disgustado ha de teneros, (bien puedo hablar, confiada en que mi padre me oye) *Apart.* yo haré que quanto se trata en orden à vos, aqui lo veais, y oygais. *Polid.* Estraa proposicion! *Arg.* Bien le empeña, para que de aqui no salga, sin descifrar el enigma.

Leon. Aqui he de vér:::

Marf. Que os espanta?

Leon. Aqui he de oír:::

Marf. Qué os admira?

Leon. Lo que::: *Marf.* Qué temeis?

Leon. Trinacria siente de mi? *Marf.* Si. *Leo.* Y veré, yá que no importa nombrarla, à Arminda? *Marf.* Tambien.

Leon. Pues qué es lo que esperas? qué aguardas? de qué suerte? *Marf.* Esa respuesta ha de dár quien puede darla.

Vase cerrando el monte, y desapareciendo el gavinete.

Leo. Oye, espera. *Pol.* Otro prodigio!

Leon. Y tal que es fuerza que añada duda à duda: cómo puede ser, sin grande repugnancia, que vea, quando me ciegas, y oyga, quando no me hablas? Si buelvo à verme en el monte, sin que haya en toda su estancia mas, que sus primeros riscos, quien lo que oír, y vér pensaba, ha de decirmelo? *Arg.* Yo, buelvo à abrir essa cerrada boca, y veràs dentro de ella, à pesar de la distancia, lo que la sucede à Arminda

en su Palacio en Trinacria *Vase.*
Buelve à abrirse el monte, y se vé la
fachada de un Palacio sumptuoso, con
quatro balcones, en que han de estar
quatro Damas, y en medio Arminda
escribiendo, y Aurelio à un lado,
sentado en un taburete.

Arm. Yá que aveis buuelto segunda
 vez con segunda embaxada,
 aquesta es de Mitilene
 la respuesta, y de palabra
 podreis decirla, porque
 de una en otra voz se esparza
 lo que contiene, que en vano,
 reynar pretende en mi patria,
 pues quando de su derecho
 todo el Orbe arbitro haga,
 saldré yo, de todo el Orbe
 á pesar, á la campaña,
 donde la ultima razon
 son la polvora y las balas:
 y que mejor la estuviera,
 pues fue ella la celebrada
 en la desgracia infelice
 de Lisidante, llorarla;
 que no hacer vanagloriosa
 interès de la desgracia:
 y que quando no tuviera
 yo la justicia assentada,
 del ultimo poseedor
 heredera, sustentára
 serlo, por no abandonar
 los fueros de Scberana,
 limitandome el poder
 de mover al mundo, hasta
 tomar del traydor Leonido
 la merecida venganza.

Leon. O qué mal hizo el pincel,
 que sin ceño la retrata!
 que aunque afable estaba hermosa,
 mas hermosa está enojada.

Aur. Mucho sentirè, señora,
 el ser forzoso que aya
 de llevar essa respuesta,
 porque sé, que de llevarla
 ha de resultar::: *Arm.* Qué?

Aur. Que
 Mitilene con su Armada

venga à Trinacria en persona,
 segun su valor la ensalza.

Arm. Pues añadid, que me precio
 yo tanto de cortesana,
 que la saldré à recibir,
 luego que sepa la marcha;
 y id con Dios.

Aur. Guardeos el Cielo.
 ay miserable Trinacria, *Apart.*
 qué de desdichas te esperan,
 en castigo de la infausta
 pérdida de tus dos hijos!
 pues transversales dos Damas,
 te ponen en la ocasion:::
 mas qué digo? lengua, calla,
 que irremediabiles desdichas
 mejor será no acordarlas. *Vase.*

Polid. Mal despachado vá Aurelio.

Leon. Oye, hasta ver lo que trata.

Arm. Sin duda, cree Mitilene,
 por ser inclinada à caza,
 que es imagen de la guerra,
 que porque sea inclinada
 yo à otros estudios, me lleva
 el animo de ventaja;
 pero presto de su orgullo
 verá que la desengaña
 mi valor, quando en persona
 al oposito la salga.

Dam. 1. Todas tus Damas, señora,
 de sus adornos, y galas
 depuesto el uso, sabrémos
 à tu imitacion, trocarlas
 al arnés, no por lisonja,
 que no ay lisonja en las Damas,
 sino por gozo de estar
 à los ojos de su ama
 ayrosas, con el cariño
 que engendra la semejanza.

Arm. Pues para no perder tiempo
 las que estais à essas ventanas,
 (yá que à este retiro no entra
 hombre alguno) en voces altas,
 que oygan todos, como si
 fueran de Zefiro, y Aura,
 à la Compañia, que está
 à sus umbrales de guardia,
 dad orden de que al instante

reseña de leva hagan,
para que alistando gente,
suenen por toda Trinacria
los militares estruendos
de las trompas, y las caxas.

Las 3 Damas. A servirte iremos todas.

Vanse las tres Damas.

Arm. Detente, Alfreda, no vayas
tu, porque quiero contigo
discurrir en quan burlada
ha de hallarse Mitilene.

Polid. Atiende à esto.

Leonid. Escucha, y calla.

Dam. 1. El favor estimo. *Ar.* Quando,
al presentar la batalla,
trenzado el bruñido azero,
la sobrevista calada,
con la fuerza en el borren,
y la noticia en la planta,
sobre el Polaco Corcél,
Bridón que con noble saña,
al compás de la trompeta,
la brida del freno tasca,
me reconozca ocupando
la frente de la avanguardia;
y mas si por las divisas,
que es fuerza ser señaladas,
ella me busca, y la busco,
con que reducido à entrambas
el duelo, se verá, quando
desde las cujas, las lanzas
passando al ristre, al furioso
choque, hechas trozos las hastas,
en desatadas astillas
suban hasta el Sol, tan altas,
que encendidas en su fuego,
ò caygan tarde, ò no caygan;
ò caygan tan otras, que
suban fresno, y baxen ascua.

Leon. Bella, sabia, y valerosa!
mucha tyrania es, para
añadirme pena à pena,
añadirse gracia à gracia.

Dam. 1. Fia, que el Cielo, señora,
siempre la justicia ampara.

Arm. Tanto esta imaginacion
el espíritu me inflama,
que la hora no veo, en que diga

marcial voz:

Cant. las 4 Dam. Ha de la guardia?
oid, atended escuchad.

Mus. dent. Quien vá? quien es? quien
nos llama?

Las 4 Quien de Arminda trae el orden

Mus. Pues q. quiere? pues q. manda?

Las 4. Que las caxas y trompetas
reseña de leva hagan,
diciendo en los ecos
de Zefiro, y Aura:

Arma, arma, guerra, guerra:

guerra, guerra, al arma, al arma.

Caxas, y trompetas.

Las 4. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Mus. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Arm. Quanto de oirlo me alegro!

Leo Quanto, al verlo, duda el alma!

Las 4. Para alistarse la gente,
que en su seguimiento vaya
y para que desde luego
Trinacria en furores arda.

Dam 1. Suenen los clarines, *clarin.*

Dam. 2. Resuenen las caxas, *caxa.*

Dam. 3. Repitan las trompas.

Dam. 4. Con Zefiro, y Aura:

Tod. Arma, arma, guerra, guerra:
guerra, guerra, al arma, al arma,
que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Salen Adolfo, y Florante.

Adolf. Con la licencia, señora,
que dá esta belica salva:::

Flor. Con el seguro que ofrece
quien gente à alistarse llama:::

Pol. Aun mas q. admirar nos queda.

Leon. Pues atiende à lo que falta.

Adolf. Disculpado à este retiro
osso entrar *Flo.* Bien à estas salas
puedo atreverme.

Adolf. Y mas quando
militan en mi dos causas.

Flor. En mi otras dos: proseguid,
que quizá son una entrambas.

Adolf. En alcance de Leonido
me hize al Mar, corrí las playas

que el Archipiélago boxa;
y aunque en todas hice instancia,
en ninguna hallé noticia
de que arribasse tal barca;
con que, persuadido à que
sin duda corriò borrasca
y que le sepulta el Mar,
perdidias las esperanzas,
porque todo no se pierda,
pues llego à ocasion, que mandas
gente alistar, te suplico
me permitas sentar plaza
en tu servicio, que supla
del yá perdido la falta.

Flor. Bien dixes, que avian de ser
una nuestras dos instancias;
pues yo en seguimiento suyo
tomé el rumbo de Toscana,
como primer patria suya,
persuadido à que la patria
de cuantos corren fortuna,
es el centro en que descansan.
Tampoco en ella noticias
hallé que aportado aya
à su abrigo; y assi, vuelvo,
por si puedo tu venganza
conmutar à otro servicio;
con que hasta aqui cosa es clara
que convenimos los dos
mas desde aqui la distancia
es, que Adolfo se persuade
à que el Mar en sus entrañas
le sepulta, y yo à que el miedo
es solo quien le resguarda.

Le. Miedo yo? *Ad.* No es mas piadoso,
Florante, creer que su fama
perezca, que no, que huya?

Flor. Essa es piedad afectada.

Adolf. No es, sino q. el noble piensa
siempre lo mejor. *Arm.* Aguarda,
que à mi responder à Adolfo
me toca: mucho os engaña
la passion, que lo mejor
es, pensar que le acobarda
el tenerme à mi ofendida.

Leon. Mí sufrimiento qué aguarda?
muera quien::: *Llega Argante.*

Arg. Donde vás? *Leon.* Donde

Arminda no se persuada
à que à mí el miedo me esconde.

Arg. Como has de desengañarla,
si no es ella, ni son ellos,
sino aparentes fantasmas?

Leon. En fantasmas aparentes
sabré desmentir mi infamia.

Adolf. Pensar lo mejor el noble,
mas merece tu alabanza,
que tu enojo. *Flor.* Lo mejor
es lo mejor. *Arm.* Las espadas
suspended, que estoy aqui.

Arg. Mira. *Leon.* Suelta.

Pol. Advierte. *Leon.* Aparta.

Adolf. Yo señora::: *Flor.* Yo señora:::

Arm. No prosigais, basta, basta,
no me obligueis:::

Arg. No me fuerzes,
yá que no te desengaña,
ni mi voz, ni mi respeto,
lo haga::: *Leon.* Quien?

Arg. Mi ciencia sabia;
castigandote en que no
veas todo esto en qué pára.

Leon. Como?

Arg. Assi. Toda esta pompa
se desvanezca, y deshaga
con cuanto en el no fingido
Palacio de Arminda passa,
durando las voces solas,
porque el Orbe en lides arda,
diciendo en los ecos
de Zefiro, y Aura,
sonando clarines,
trompetas, y caxas.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, al arma, al arma;
que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Con esta repeticion se deshace en el
ayre el Palacio, se cierra el peñasco,
y vase Argante.

Polid. Qué no vistas maravillas
son estas, señor?

Leonid. Ay tantas,
que no me atrevo à creerlas,
por no atreverme à dudarlas:
Marfisa con sus prodigios

me obliga à un tiempo, y me espanta con sus Magicas su padre (ta; me admira, y me sobresalta; con su piedad Mitilene me admite; y con su amenaza à ir me obliga huyendo de ella; Arminda tiene en balanzas por mí su Reyno, en la lid de si le pierde, ò le gana; Adolfo me favorece, quando Florante me agravia, y ambos me ofenden aun mas, que no en buscarme, en amarla. Cómo he de acudir à tanto tropel de acciones contrarias?

Pol. Dando tiempo al tiempo, que él sabe ciertas sendas varias, que acá ignoramos. *Leo.* Bien dices, vé, y los cavallos desata.

Vase Polidoro, y sale Marfisa.

Salgamos de aqui una vez, que allá: *Marf.* Essa es la palabra que me diste de que, en viendo lo que sucede en Trinacria, huesped mio quedarias?

Leon. Ay Marfisa, que la causa que tuve para ofrecerla, tengo para no guardarla.

Marf. Cómo?

Leon. Como quanto he visto, es contra mi honor, y fama.

Marf. Contra tu fama, y honor?

Leon. Si

Marf. Pues qué esperas? q. aguardas?

Buelbe por ellas, Leonido, que es mi aficion tan hidalga, (antes lo dixé) que quiere que mueras con alabanza mas, que el que sin ella vivas; y si para restaurarla, de mí huvieres menester favor, lleva esta medalla, que desde que nací, es mi mas estimable alhajá, será carta de creencia à qualquiera que la trayga, para poner alma, y vida en quanto de mí te valgas;

y quizá te llevará para esse empeño tus armas.

Leon. Yo la estimo, y agradezco, que reciproca la paga tan à mano esté: esta es otra, que à mí me acompaña tambien desde que nací, toma; y será tambien carta de creencia, para que si huviere en ti otra mudanza, que à mayor fausto no sea, te acuda con vida y alma.

Danse la medalla el uno al otro.

Marf. Parte, pues.

Leon. A Dios. *Marf.* A Dios.

Los dos. Qué contendrá esta medalla!

Mar. Mas qué miro! *Leo.* Mas qué veo?

Mar. Esta es la mia. *Leo.* Al trocirlas, ò ella se erro, ò yo me erré:

Marfisa? Marfisa? Marf. Nada me digas, mi padre viene:

si has visto lo que deseabas, hombre, y de tu suerte escudo no me revelas el alma,

qué me quieres? vete, vete,

donde, inmensa la distancia, ni te oyga, ni te vea:

crea, al verme ir enojada, *A p.* que querer, ni ser querida, es lo que de mí le aparta. *Vase.*

Leon. Oye: qué muger es esta, Cielos, que en un punto passa del favor al odio? O qué afecto el que me arrebató à mí el corazon trás ella, que es quererla, y no es amarla?

Sale Polidoro.

Polid. Yà están aqui los cavallos.

Leo. Aunq. este impulso me arrastra, el del honor es primero, vamos à vér en qué para en el Palacio de Arminda, pues yá lo dice la fama, el pendiente duelo, en que me honra uno, y otro me agravia.

Polid. En qué ha de parar delante de Arminda? sino que le haga su respeto que no passe

mas, que à empuñar las espadas,
y en que se pierdan las voces,
diciendo trompas, y caxas:

Vanse los dos, y dentro dicen. (ra;

Tod. dent. Arma, arma, guerra, guer-
guerra, guerra, al arma, al arma,
que sale la hermosa

Arminda en campaña.

*Con esta repeticion buelve à verse el
mismo Palacio, con las mismas personas,
en la misma accion que estaban,
quando desapareció.*

Adolf. Yá he dicho que lo mejor
se ha de creer. *Flor* Yo, que nada
es peor, que el huír de miedo.

Arm. Tambien yo he dicho que basta,
y es mucho durar porfia
tan inutilmente vana,

Las 3 Da. Vamos à assistir à Arminda
yá que aqui no hacemos falta.

Arm. Y advertir, que desde aqui,
para que allá no suceda
de él resulta alguna, queda
este duelo sobre mi;
y crea el que desatento
le rompa, que halle añadido,
sobre el odio de Leonido,
segundo aborrecimiento.

Y si vuestra bizarría
aspira al que mas merece,
buena ocassion se le ofrece

oy en la defensa mia,
yá declarada la guerra
en Mitilene está, yá

puesta en mi favor está
en arma toda la tierra.

En la campaña emplead,
no en el Palacio la saña,
que del valor la campaña
es campo de la verdad.

Y mostrad en el vencer
el furor que en los dos arde.

Flor. Quedad con Dios.

Adolf. El os guarde.

Arm. Cómo os vais sin responder?

Flor. Como el que à serviros vá,
solo le toca serviros,
y lo que yo he de deciros,

la campaña os lo dirá.
*Vanse los dos, y salen Soldados, que
traen asido à Merlin.*

Sold. 1. Como mandaste, señora,
à tus pies hemos traído
al criado de Leonido.

Arm. Llegad, retiraos aora.

Merl. Para qué me traerá aqui? *A p.*

Arm. Qué no intentará mi ira?

Merl. Ay señores, qual me mira!
tengan lastima de mi,
que soy niño, y solo, y nunca en
tal me ví.

Arm. Sabiendo yo que es verdad
quanto dixisteis primero,
satisfaceros espero
poniendoos en libertad;
pero aveísme de decir
donde vuestro amo tenia
mas amor; donde solia
con mas cariño assistir;
en qué Provincia os parece
que, si es que salió del Mar,
avrá ido assegurar
su vida? **Merl.** No se me ofrece
parte en que descanso tenga,
que es tan vario tan altivo
su espiritu ambulativo,
que sin que vaya, ni venga
vá, y viene sin descansar;
tanto, que yendo y viniendo,
saldrá de un Lugar lloviendo,
sin saber à qué Lugar.

Jamás en él conocí
cariño yo, que no fuera
cariño de faldriquera.

Arm. Estais loco? **Merl.** Créo que si,
pues que digo la verdad;
y no, pues sé que la digo,
que una caxa, que consigo
trae, de no sé qué beldad
incognita, al parecer,
contiene el bello retrato,
que adora con tal recato,
que à nadie le dexa vér.
Con él à solas suspira,
y tan tierno le enamora,
que quando le mira, llora;

y llora, si no le mira.

Con que sé de cierto que
donde está la Dama irá.

Arm. Y donde la Dama está?

Merl. Esso es lo que yo no sé.

Arm. Nunca la visteis?

Merl. Ni oirlo.

Arm. Ni de qué patria es?

Merl. Ni verlo.

Arm. Qué os diera yo por saberlo!

Merl. Qué os diera yo por decirlo!

Vengandome de él, y de ella;
de ella, pues por ella ha sido
aver al duelo venido
de que huviesse otra mas bella;
y de él pues si le buscáras,
y matarle consiguieras,
á mi la vida me dieras.

Arm. Como? *Merl.* Como si reparas

en que te dixes quien es,
donde quiera que me vea,
me ha de matar: esta idéa
me trae tan sin mi, despues,
de no ver en tantos dias
la luz del Sol, que no puedo,
venciendo el usado miedo
de hipocondrias fantasias,
de que para asegurarme,
fuerza, que me valga, es
del sagrado de tus pies;
de vivir aqui, has de darme
licencia, puesto que aqui
es cierto que él no vendrá:
que aqui no se atreverá

á entrar nunca. *Arm.* Pues yo fui
la causa de esse temor,
bien es que al reparo acuda,
aqui os queda nueva duda
ha engendrado mi temor, *Apart.*
persuadido á que no ignora
este la Dama quien es:
aseguremosle, pues,
de otra suerte. Ola?

Sold. 1. Señora?

Arm. Oíd á parte: á esse criado,
aveis de assistir de modo,
que vais observando todo
quanto diga; y haga; y dado

una vez por muy su amigo,
procurad desentrañar
su pecho hasta averiguar,
pues mas con vos, que conmigo,
se declarará, quien es,
y donde vive essa Dama,
que dice que su amo ama.

Sold. Descuida conmigo, pues,
ò no seré yo quien soy,
ò quanto su pecho encierra
le haré decir. *Dent.* Arma, guerra.
Tocan caxas, y sale Alfreda.

Arm. Qué es lo que escuchando estoy?
qué novedad avrá avido,
para tocar arma aora?

Alfr. La novedad es, señora,
aver aviso venido
de que yá de Mitilene
la Armada se ha descubierta,
y de un bordo, y otro, al Puerto
del Faro costeano viene;
y como passando estaba
muestra la gente, que yá
listada á tu vando está,
en fee de quanto deseaba,
que des orden de que marche,
esse rebato ha tocado.

Arm. Pues no cesen, inspirando
el clarin, y herido el parche;
que antes que ella tome tierra,
dadme un cavallo, á la Playa
es bien que á impedirlo vaya. *Vas.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Sold. Mientras la marcha se ajusta,
el alma de gozos llena,
una, y otra norabuena
es justo que, de la injusta,
prision libre, os dé.

Merlin. Pues qué,
(aqui para entre los dos)
señor Soldado, os vá á vos,
que preso, ò que libre esté?

Sold. Qué me vá? la compasion
de la sinrazon que han hecho
con vos, que en un noble pecho
la sinrazon, es razon
para que compadecido,
por pobre, y por extranjero,

vuestro amigo verdadero
sea. *Merl.* El Cielo me ha venido
à vér en este Soldado
tan tierno de corazon,
pues dirá su compassion
à qué exercicio, ò qué estado
aqui me podré aplicar
para ingeniarme à vivir,
yá que no tengo de ir
à parte, que pueda dár
mi amo conmigo. *Sold.* Venid,
refrescarémos primero,
que luego llevaros quiero
adonde para la lid,
senteis en mi Compañia
plaza. *Merl.* Enquanto à refrescar,
convengo; en quanto à assentar
plaza, escusarlo querria,
si fuesse possible. *Sold.* No
lo puede ser, que no puedo
tener yo amigo con miedo.

Merl. ni amigo sin miedo yo.

Sold. Yá sé que essa es falsedad,
que vuestra fisonomia

muestra grande valentia.
Merl. Mi frisoniqué? Mirad
lo que decis, que à fee mia,
que la que os dió aquessa muestra,
será la frisona vuestra,
mas no la frisona mia,
que en mi vida conoci
à essa señora. *Sold.* Dexémos
las burlas, y refresquemos,
aloja de nieve alli
ay. *Merl.* Para hacer la razon,
que à tanto agassajo os mueve,
mejor, que aloja de nieve,
será vino de carbon.

Sold. O, corriente sois? no en vano
à ser desde aqui me obligo
mas, q. vuestro hermano, amigo.

Merl. Y yo amigo mas, que hermano.
Tocan dentro caxa, y clarin.

Sold. Venid, que toques de guerra
à marcha llaman. *Merl.* Bebamos,
y donde quisiereis vamos. *Vans.*

Dent. unos. Arma, arma.

A lo lexos otros. Tierra, tierra.

*Transmutase el Palacio en el Teutro de la primera selva;
con esta diferencia, que su foro ha de ser un monte cen-
ciento, lo mas eminente que se pueda, cuya cumbre ha de
estár à ratos exhalando humo, y fuego y salen à tierra
Mitilene, y Damas, todas con plumas, y espadines,
y Aurelio, y Soldados, aviendo hecho primero
fahenas de marineria.*

Unos dent. Amayna la mayor. *Otros.* Larga el trinquete.

Otros. A la escolta. *Otros.* Ala entena. *Otr.* Al chafaldete.

Mitilene dent. Pues nos ofrece el puerto,
tan poco defendido, el passo abierto,
abatase la vela,
ala de lino, con que nada, y buela
de uno en otro Elemento
tanto neblì del Mar, Delfin del viento,
como à sulcar se atreve,
con maquinas de fuego, ondas de nieve.

Aurel. Echa la ancora, aferra.

Unos. Los esquifes al mar. *Todos.* A tierra, à tierra.

Salen todos.

Mitilen. Salve, Trinacria, ò tù de mi fortuna
primer patria, pues fuiste primer cuna
de la que à darne el ser, en nupcial yugo
llevar su estrella plugo



à Egaido, donde fue mi nacimiento
 tan general contento,
 que del Peloponeso su alto monte,
 por todo su Orizonte,
 consagrado á mi nombre el suyo, viene,
 à ser el de la Isla, Mitilene.

Salve, y permite que en tu esfera bella
 imprima, en fee de posesion, la huella;
 tanto, porque à mi mas, que à Arminda, toca,
 quanto por su respuesta, y por la poca
 instancia en seguimiento del tyrano,
 que diò la muerte à su infelice hermano.
 Desembarcando, Aurelio, haced que vaya
 la gente, y vaya, al ocupar la Playa,
 para no perder tiempo mis blasones,
 doblandose en formados Esquadrones,
 porque yo desde luego
 la guerra he de llevar à sangre, y fuego.

Aurel. De tu valor lo fio;
 bien que un recelo inutil, como mio,
 mal seguro me ha dado. *Mitil.* Què recelo?

Aur. Que al occidente, donde el Mongibelo
 es error de Trinacria::: *Mit.* Què? *Aur.* Presumo,
 que aquello mas, que exhalacion, es humo,
 que aborta de su seno,
 primer señal de que, de horrores lleno,
 solo en esto clemente,
 suele avisar, primero que rebiente.

Mitil. Aquesse mas, que aguero,
 para mi es vaticinio, si es que infiero,
 que, quando hace, temiendo su castigo,
 llamada el enemigo,
 para parlamentar, fuegos enciende;
 y esso debe de ser lo que pretende
 Arminda; y como el Sol con su luz ciego
 al fuego dexa, sin lucir el fuego,
 no vemos de esse monte en lo mas sumo
 el fuego arder, sino empañarle el humo.
 De fantasticas sombras, ni crueles
 hados, nunca hice caso: los quarteles,
 como se van formando, recorramos,
 porque en Real marcha vamos
 talando quanto oposito al encuentro
 salga, hasta dàr con el guardado centro,
 que oculta dicen que contiene à Arminda.

Aur. A tu valor què avrà que no se rinda?
 y màs quando la fama te previene
 tan justa empresa. *Tocan caxa, y clarin.*

Unos dentro à una parte. Viva Mitilene,
gloriosamente altiva.

Otro. dent. Gloriosamente heroyca Arminda viva.

Mitilen. Què salva serà esta?

Aur. Bien clara el monte ha dado la respuesta,
dando àzia aquella parte
à voces de Belona ecos de Marte:

gente de guerra, à embarazarte el passo,
serà sin duda. *Mitil.* Vamos, que no acaso
tan presto à nuestra vista el triunfo se halla;
à poner el Exercito en batalla.

Aur. Bien tu denuedo à todo se previene.

Unos. Arminda viva. *Otros.* Viva Mitilene.

Caxas, y trompétas y entrandose todos,
salen Leonido, y Polidoro, en trages
humildes de Soldados.

Leon. A buena ocasion llegamos,
pues desde aqui frente à frente
los dos campos se descubren
de Arminda, y de Mitilene,
que, para darse batalla,
uno, y otro se previenen.

Pol. La ocasion es buena, pero
el pretexto con que vienes
à hallarte en ella, no sé
que lo sea, pues no atiendes
al peligro en que te pones
de ser conocido. *Leon.* Este
es poco reparo, el dia
que nadie aqui llegó à verme;
y viendo à un pobre Soldado
en trage tan diferente,
y diverso nombre, no
es facil el conocerle:
fuera de esto, quien avrá
que imagine, ni que piense
que soy yo, y que vengo donde
tanto se desea mi muerte?

En ninguna parte està
retraido un delinquente
mas seguro, que en la carcel,
si ay quien en ella le alvergue;
porque si traerle à ella,
es la instancia de los Juezes
de donde le han de traer,
si està donde han de traerle?
Esto en una parte, en otra
las razones que me mueven

à que esta temeridad
como fabula se cuente,
son dos; una, si por mi
(que aunq. Arminda me aborrece,
no dexo yo de adorarla)
empeñado en una suerte
tiene de Trinacria el Reyno,
serà bien que yo le empeñe
en el peligro, y que luego
en el peligro la dexe?

Otra es, que corra la fama
de que de temor me ausente:
y si mi valor aqui
algun noble lauro adquiere,
lo que de persona à nombre
và, siendo el nombre voz leve,
y realidad la persona,
irá de que allá me afrente,
y aqui me alabe: de modo,
que al vér que lidia valiente,
el que moteja cobarde,
es fuerza que se averguenze
de ser lo mismo que dice,
lo mismo que la desmiente.

Polid. No me toca con razones
arguirte, obedecerte
con lealtades si, dispon
tu, que yo à tu lado sempre
leal criado de seguirte,
aunque la vida me cueste.

Leon. No digas leal criado, dí
leal amigo, pues lo eres.

Polid. Y en fin, que piensas hacer?

Leon. Estár à la mira de este
primer encuentro, hasta vér

si la fortuna me ofrece,
quizá por yerro, ocasion
en que mi denuedo muestre,
q à un tiempo es persona q. hace,
y persona que padece.

Pol. Pues retirate à lo espeso
de estas ramas, porque vienen
àzia aqui algunos soldados.

Leon. Que no nos vean, conviene,
desmandados, y pregunten
quien somos.

*Escondense, y salen Merlin, y el
Soldado.*

Sol. Hombre, detente,
que yà en la ocasion implica
ser mi amigo, y que te ausentes.

Merl. Señor amigo de ayer,
que oy me sigue, y me parece
que me seguirá mañana,
no implicará à quien supiere,
que yà no puedo sufrir,
que à preguntas me atormente?

Sold. Pues que es lo que te pregunto
yo mas, que de donde eres,
còmo te llamas, tus padres
còmo, quantos años tienes,
y quantos há que à Leonido
sirves, en qué Isla mantiene
él su casa, y su familia,
si es casado, ó si pretende
casarse, con quien, y donde?
cosas, que un amigo debe
saberlas, para contarlas
à otro amigo, si se ofrece;
que esto es ser corriente amigo.

Merl. Essotro amigo moliente;
y pues à aquestas preguntas
te he respondido otras veces
lo que sé, y lo que no sé,
dexadme ir donde quisiere;
que si en el passado brindis
de aquel refresco caliente
me hize mona, no por esso
será justo, que sospeches
que necesito de maza.

Dentro unos Viva Arminda.

Dentro otros. Mitilene.

viva. Sold. Yá, dandose vista,

entrambos campos se mueven,
por esso no te respondo,
que no es justo que me echen
menos en mi puesto, pero
yo bolveré à responderte. *Vase.*

Merl. No basta ser preguntante,
sino tambien respondiente?
Còmo huiré de él, quando es fuerza
que en esta tierra me quede
à vivir, por el seguro
de que en ella mi amo entre?
Y pues la vida es alhaja,
que no se halla si se pierde,
en lo espeso de estas ramas
me escondo, en ellas ay gente,
otros gallinas serán,
con que entra aqui lindamente
lo de, callate, y callémos:
señores Soldados, si este
es quartél de la salud,
admitan vuessas mercedes
un achacoso, que trae
todo el miedo competente
para::: Mas qué es lo que miro?

Leon. Qué veo! Merlin es este:
pues còmo traydor? *Merl.* A esto,
quando han errado la suerte,
caerseles la casa à cuestras,
llamar los fulleros suelen.

Leon. Delante de mi? *Polid.* Señor,
mira que::: *Leon.* Tu me detienes?

Polid. Si, q. hizo él como quien es,
y has de hacer como quien eres,
tu, en no vengarte en un nombre
tan vil. *Leo.* Es mejor, que quede
vivo, à que pueda decir
quien soy otra vez? *Mer.* Detenle,
Polidoro, mientras yo
huyendo, me amparo de esse
primer tercio. *Leon.* Suelta digo,
que tengo de darle muerte,
que nadie mejor, que el muerto,
guarda un secreto. *Mer.* Valedme,
Cielos! *Ado. den.* Acudid, Soldados,
y mirad, qué ruido es esse.

Sale un Sargente, y Soldados.

Sa. Teneos. *Mer.* Esso, seor Sargento,
digalo à quien no se tiene.

Sale Adolfo.

Adolfo. Qué es esto?

Sarg. Que esse soldado desnuda la espada viene träs essotro. **Adolf.** Qué esperais? desnuda la espada en frente de vanderas? y mas quando arma se toca? prendedle, llevadle al cuerpo de guardia, donde yo harè, que escarmiente à los demás su castigo.

Leon. Triste hado!

Polid. Desdicha fuerte!

Leon. Señor, yo::: si::: quando:::

Adolf. Nada

digais, sea lo que fuere, no lo he de saber de vos, que en boca del delinquente siempre vive sospechosa la verdad. Vos, que prudente no aveis sacado la espada, viendo el peligro que tiene el sacarla aqui, decidme, qué ocasion es la que mueve contra vos à esse soldado, y quien es?

Leon. Cierta es mi muerte, que es fuerza en decir quien soy que se assegure, y se vengue.

Merl. Esse soldado:::

Adolf. Oye, aguarda, antes que prosigas, no eres tu el criado de Leonido?

Merl. Pluguiera à Dios no lo fuesse, pues él, yà preso, yà libre, me trae en trabajos siempre.

Leon. El sin duda se declara.

Polid. Con justa razon lo temes.

Merl. Esse soldado, que yo, ni le conozco, ni à verle lleguè otra vez en mi vida, sobre juzgar una suerte oy en el cuerpo de guardia, con licencia de quien pierde, dixo, que la avia juzgado muy apassionadamente por no perder el barato del que ganaba, impaciente

dixe: quien de mi pensare tal, mi::: y sin llegar al ente de la razon, se interpuso en medio toda la gente, tocòse al arma, con que viniendo à mi puesto, en esse bosque, contra mi la espada sacò, que sin duda debe de ser visofio, pues no sabe militares leyes: no quise sacar la mia, y mas al vèr detenerle esse soldado, à quien tampoco conozco: este es todo el caso, y supuesto que no hay herida, ni muerte, te suplico, que si algo contigo, señor, merece quien, obedeciendo à Arminda, la dice quanto ella quiere; y dixera mas, si mas supiera, que no le lleven preso, que para seguro de que aqui nada ay pendiente, delante de ti la mano doy de ser su criado siempre.

Adolf. Bolvedle la espada, y vos à él, Soldado, agradecedle, que para daros la vida, servicios de Arminda alegue.

Leon. A vos, por la piedad, beso las plantas una, y mil vezes, y à él, por el ruego, le doy los brazos; y creed, que intente pagaros mi valor quanto mi valor sabe que os debe.

Adolf. Si tanto de vos fiais, buena ocasion se os ofrece, que yà à la Cavalleria se ha dado orden de que empieze à travar la escaramuza: y pues manda que gobierne yo este derecho costado, quartèl donde Arminda tiene su Corte, à darles calor vaya abanzando la gente.

Vase Adolfo, y los Soldados.
Todos. Arma, arma. *Tocan cajas.*

Merl. Ya que solos quedamos, podré atreverme à pensar, que lo que dixé con lo que he callado enmiende?
Leon. Llega Merlin, à mis brazos!
Polid. Y à los míos.
Dent. unos. Mitilene viva. **Otros.** Viva Arminda.
Dent. Mitilene. Dadme un cavallo, y nadie entre antes, que yo, en la batalla, porque Arminda conocerme pueda.
A otra parte Arminda.
Dent. Arm. Un cavallo me dad, y nadie llegue à ponerse delante, porque conozca mi divisa.
Mitilene.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra,
Leon. O si los Cielos me diessen ocasion en que mostrarme!
Dentro Megera.
Meg. Antes que las dos se encuentren y castigada Trinacria, ni la una, ni la otra reyne: Su seno rasgue el Volcan, y de su preñado vientre en nubes de humo, que aborte, globos de fuego rebiente.
Dent. unos. Cielos, favor!
Dent. otros. Piedad, Cielos!
Polid. Qué nuevo escandalo es este?
Leon. Que el Volcán ha rebentado, con que la negra corriente de su derretido azufre, y de sus llamas ardientes el fiero embrion, la Tierra inundan, y el Ayre encienden.
Polid. Ambos campos se retirarán.
Leon. Qué mucho, si ay quien los vence?
Dent. Miril. Soldados, al Mar q. bien avrá menester valerse de tanta agua tanto fuego.
Dent. Ar. Almonte, Soldados, quede suspensa la lid, en tanto que el Cielo sus iras temple.
Dent. Aur. O justos juicios de Dios! sin duda pues no consiente

que litigue la injusticia, que por la inocencia tuelve.
Unos den. Almonte. **Otr. den.** Al Mar
Tod. Fuego, fuego.
Leon. Donde iré yo que no lleve: trás mi mis hados? el Mar con sus tormentas me ofende, el Caucasos con sus Magias me aflige, con sus crueles diluvios el Ayre, y aora el fuego con sus ardientes iras **Todos.** Socorro, piedad.
Pol. Pues aun ay otro accidente; las encendidas pavesas, que al Ayre es fuerza que buelen, sobre aquel vecino bosque, diluvios de chispas llueven.
Merl. De él huyendo salen quantos le tuviesen por alvergue.
Arm. dent. Ay infelice de mí:
Tod. El Monte en que el fuego prende el quartel de Arminda es.
Adol. y Flor. Soldados, à socorrerle.
Leo. Qué es lo q. escucho? el quartel de Arminda, pues que ay q. espere? pierda en su favor mil vidas. **Vas.**
Pol. Fuerza es, que trás él me empeñe
Vase Polidoro.
Merl. Y yo trás ti: pero no, que podrá ser que me queme.
Sale Florante. O si yo fuera el dichoso:
Sale Adolf. O si yo el felice fuesse, que la socorra! **Flor.** La ampare!
Sale Leonido con Arminda en los brazos.
Leo. Ay de mí! **Arm.** Cielos, valedme!
Leon. Pero como alenteis vos, qué importa que yo no aliente?
Flor. Qué es lo que miro?
Adolf. Qué veo!
Los dos. Señora, qué estrago es este?
Arm. Nada, cuidad de esse hombre, à quien mi vida se deve.
Leon. Feliz quien tal dicha goza.
Adolf. Infelice quien la pierde.
Flor. Y felice, è infelice quien, lo que ha de estimar, sienten.

JORNADA TERCERA.

Corriendose la mutacion del Palacio, suenan chirimias, y Musica y salen Merlin, y el Soldado.

Mus. den. De los palacios de Venus, Casimiro, invicto Cesar, à las campañas de Marte en hora dichosa venga.

Merl. De quanto usted me pregunta podrè yo una vez siquiera atreverme à preguntarle, que novedades son estas? No estaba toda Trinacria con aparato de guerra, para darse la batalla, y en militar orden puesta? No rebentó el Mongibelo à ocasion, que les fue fuerza, dexando una lid por otra, retirarse en su defensa, à su Armada Mitilene, y nuestra Arminda à la selva? Socorridas del incendio una en Agua, y otra en Tierra, no quedó para otro dia la tal batalla suspensa? pues cómo impensadamente, en vez de bolver à ella, los estruendos militares se han trocado en lós de fiesta?

Sold. Como corriendo la voz de tanto escandalo, mientras una, y otra repartian las ruinas de la violencia, llegó à Chipre la noticia, donde oy Casimiro reyna, tio de las dos, y viendo quanto militan opuestas su sangre contra su sangre, y contra entrambas el Etna; y que es preciso que aun tiempo, aun mas que le alegre, sienta el dolor de la vencida, que el gozo de la que venza; à ser arbitro entre entrambas, fando de su prudencia,

su autoridad y sus canas, conseguir el componerlas, venir à Trinacria quiso, y aunque se dixo, que era su intento en secreto, como esto de Reales ausencias, por secretas que sean, son publicamente secretas, llegó, antes que la persona, la voz, y sabiendo que entra oy en palacio, está Arminda à recibirle à sus puertas: con que persuadido el Pueblo à que su venida sea el Arco de la Paz, tanto en su venida se alegra, que todo es aclamaciones, galas, musicas, y fiestas; y pues en terminos yo le he respondido, yà es deuda el que à lo que le pregunto, dé en terminos la respuesta: donde su amo le parece que estará à estas horas? *Mer.* Esa es pregunta intolerable,

que no obliga; y mas con esta ocasion, quando el concurso siguiendole, hasta las puertas llega del jardin, porque no sepa nadie que llega, por mas que lo sepan todos.

Sold. No es por esso, pues abiertas están, y entran quantos vienen tras él.

Merl. Pues si todos entran entrémos tambien nosotros, dando por aqui la vuelta. *Entranse, y mudandose el Teatro, en el de un vistoso Jardin, salen Arminda, y sus Damas, Casimiro, Adolfo, Florante, Merlin, el Soldado, y*

acompañamiento.
Mus. De los Palacios de Venus, &c. *Suenan Chirimias.*

Arm. Vuestra Magestad, señor, una, y muchas veces sea bien venido à este su Reyno, donde, como yo merezca

besar su mano, será
doplar la dicha primera
de verle, con la segunda
dé verme à sus plantas puesta.

Cas. Los brazos, hermosa Arminda:
muda retorica sean,
que en la admiracion, mas dice
el silencio, que la lengua.

Arm. Vuestra Magestad perdone,
señor, y deme licencia,
yá que en los lutos el traje
de la campaña dispensan,
para que no en el estrecho
retiro de mis tristezas
entre, tropezando en sombras,
à que le reciba en esta
galería del Jardin,
en tanto que se prevenga
el quarto que ha de hospedarle,
que como mi suerte adversa
ninguna dicha esperaba,
no puedo prevenir esta,
en que vuestra Magestad,
que aya de suplir es fuerza
con miedos de no esperarla,
culpás de no merecerla. *Sientase.*

Casim. Como yo, divina Arminda,
con la salud, que desea
mi amor, os halle, no tengo
que desear más conveniencia;
pues no vengo por la mia
tanto, como por la vuestra,
y de Mitilene, que,
no quiero de esta fineza
haceros à vos deudora,
el dia que entre vos, y ella
solo el numero os distingue;
fuera de que para hacerla,
la lastima de Trinacria
bastára, y mas quando llega
la imaginacion à ver
hecho aprehension en la idéa
de que abrirse el Mongibelo
en ocasion tan violenta,
como al darse la batalla,
no fue acaso, pues es cierta
cosa, que nada ay acaso
en quien todo es providencia,

quizá en castigo de que,
donde ay leyes que gobiernan,
del Tribunal de justicia
se apele para el de guerra,
monstruo, que de humana sangre
hydropico se alimenta:

Y assi mi piedad:: *Arm.* Segunda
vez, señor, suplico à vuestra
Magestad, que à mi atención
la dé segunda licencia
para pedirle, que antes
que toque en otra materia,
trate la de su descanso,
y salud. Vuestras Altezas
acompañen à mi tio
à su quarto. *Casim.* sin que sepa
à quien con tanto decoro
lo encargais, dudar es fuerza
su obsequio, y mi estimacion.

Arm. A Florante de Suevia,
y Adolfo de Rusia. *Casim.* A mi
me daré la enhorabuena
de esta dicha. *Los dos.* La de estar
à vuestros pies es la nuestra.

Casim. Llegad, llegad à mis brazos.
Arm. Hallandose en la tragedia
de mi hermano, hasta vengarla,
no han querido hacer ausencia;
y aviendo en este intermedio
tomado la Armada tierra,
una vez aqui, han querido
militar en mi defensa.

Casim. Con tales Soldados, no
admiro que tan severa
la platica divertais,
que mira à la conveniencia
de una comun paz. *Arm.* No es,
sino que essa conferencia
ha de ser con Mitilene,
no conmigo; que si ella
viene à echarme de mi casa,
forzoso es que me defienda:
à ella reducid, y en tanto,
id, señor, donde os espera
humilde esfera, que vos
hareis soberana esfera;
que sois Sol, y el Sol no mide
distancias, con la luz mesma

que lo sublime ilumina,
iluminar no desdenea
lo no sublime, que iguales
participan su belleza
la torre, que la cabaña,
y la cumbre, que la selva.

Casim. Por obedeceros mas,
que por descansar, acepta
el partido de dexaros,
y el de no veros tan bella:
qué lastima huviera sido,
que el fuego, de embidia huviera,
porque luciera su lumbre,
logrado apagar la vuestra!

Arm. En unas peñas, que como
materia menos dispuesta,
que los troncos, no avia el fuego
conseguido el que se enciendan,
à todas partes sitiada
del fuego, y del humo ciega,
sin buscar senda al entrar,
y al salir hallando senda,
à un Soldado de fortuna
debi lá vida. **Cas.** Quien fuera
fortuna de esse Soldado!

Flor. Harto à mis ansias le cuesta
el no averlo sido yo.

Adol. Poco le debi à mi pena,
pues no me quitó la vida
la embidia de que otro fuera.

Cas. A donde, Principes vais,

Adol. Sirviendoos, hasta la puerta
del quarto. **Cas.** Esso no, quedaos.

Flor. Esto Arminda nos ordena,
y à fuer de Soldados suyos,
estár al orden es fuerza.

Cas. Obedezcamosla todos.

O Aurelio, quien nos dixera
que avia de bolver á veros
con estas canas, y en esta
edad, quando de Trinacria
sali en joven edad tierna,
con esperanza de que
avia de cobrar la prenda,
que en ella (ay dolor!) quedaba?

Aur. Mejor, señor, lo dixeras,
si hablara yo. **Cas.** O vil memoria!
bien dixo el que dixo, que eras

alhaja de desdichados,
pues condicional potencia,
lo que has de acordar olvidas,
lo que has de olvidar acuerdas.

*Vanse Casimiro, Florante, Aurelio,
y Adolfo.*

Merl. Si hace bien el que, antes que
le despejen, se despeja,
salgamos de aquí. *Vase.*

Sold. Salgamos.

Arm. Llama à esse Soldado, Alfreda,

Alf. Há Soldado? **Sol.** Qué mandais?

Arm. Qué ay de aquella diligencia?

Sold. Nada, señora, que este hombre
es loco, ni dá respuesta,
ni en quanto discurre, ni habla,
razon con razon concuerda.

Arm. Pues dexadle para loco,
no prosigais mas en ella,
que perdidas otras, nada
importa que essa se pierda.

Sold. Gracias à Dios, que sali
de andarme trás una bestia. *Vase.*

Arm. Retiraos todos, dexadme
sola. **Dam. 2.** Qué poco la alegra
la venida de su tio!

Dam. 3. Quien duda, que la tristeza
con qualquiera novedad
mas, que se alivia, se aumenta?

*Vanse todas las Damas, y queda
Alfreda con Arminda.*

Arm. Si te he dicho, Alfreda, ya
que contigo no se entienda
lo que con todas, por qué
acompañarme no quedas?

Alfr. Porque me lo mandes tu,
que del cariño las muestras,
por ver si en ti el repetir las
es maña, en mi el no saber las.

Arm. Pues sabe lograr la maña,
que nunca con mayor pena,
huve menester à quien,
contandola, la divierta.
Pensarás, que la venida
de mi tio, y que pretenda
nuestra paz, en que es preciso,
que algo en mí derecho pierda,
es la causa: pues no, que esto,

y que hasta aora no sepa,
(bien que he mandado le assistan
como à mi persona mesma)
si vive ò no, aquel Soldado,
à quien debi la fineza,
de averme dado la vida,
no son cosas que me cuestan
mas de un cuidado, que no
passa de cuidado à pena.

Lo que de pena, y cuidado,
passa à ira, à rabia, à impaciencia,
es, que no me basten medios,
trazas, industrias, cautelas,
para saber de aquel fiero
Leonido, y mas oy, que fuera
especie de baldon, que
Mitilene, y mi tio vieran,
que siendo sangre de todos,
soy yo sola quien la venga.
Esta presuncion, que en una
parte rencorosa, y fiero,
y en otra heroyca, y altiva,
à todas horas molesta,
me han puesto en el pensamiento
una imaginada empresa,
con que le mate en la honra,
ya que en la vida no pueda.

Alf. En la honra? *Arm.* Si.

Alf. De qué suerte
has de conseguirlo? *Arm.* De esta:
Yo tengo comprometida,
(conozco que fue imprudencia
de arrebatado furor)
mi mano à quien, como sea
de Real generosa sangre,
vivo, ò muerto me le ofrezca:
y para desempeñarme
de cumplir esta promessa,
y no dexar de cumplir
con mis rencores, quisiera
hallar un hombre de tal
valor, y de tal esfera,
que aunque se atreva al empeño
à la paga no se atreva:
la industria que he imaginado,
es, que:::

Alf. No prosigas, que entra
gente en el jardin; y creo,

si no me engañan las señas
que es el Soldado, señora
del incendio.

Arm. Mas que fuera,
que no acaso con valor,
y sin lustre, me le ofrezca
el Cielo: Pideme albricias
de su salud: ò qué apriessa
piensa un vehemente deseo,
que no ay mas que lo que piensa!

Sale Leonido.

Leon. Pues las puertas del Jardin
están à esta hora abiertas,
licencia debe de aver
de entrar en él.

Sale Polidoro.

Polid. Oye, espera,
que está en el Arminda. *Leon.* Mas
respeto, que no licencia,
debe de ser quien le guarda.

Polid. Retirémonos à fuera,
no, de que ayamos entrado
inadvertidos, se ofenda.

Arm. Quién anda así?

Polid. Pues contigo,
que menos se enoje, es fuerza
respondele tu, que yo,
quedaré escondido en estas
altas murtas. *Retirase.*

Leon. Quien, señora,
no entendió que vuestra Alteza
aquí::: porque yo si::: *Arm.* No
os turbeis, que mas sintiera,
que por mi huvierais dexado
de entrar à esta verde esfera,
que no que entrado ayais, pues
desigual retorno fuera,
que quien en otras por mi
pisando Volcanes entra,
dexára por mi de entrar
pisando flores en esta.

Leon. Para entrar aqui, señora,
no tener licencia vuestra
me acobardó; pero allá
no huye meyster tenerla,
porque para arder por vos,
yo me tomo la licencia.

Arm. Y cómo os sentís?

Leon. Mejor,

y mas oy con una nueva,
que de mi patria he tenido.

Arm. De que?

Leon. De que estoy muy cerca
de una dicha, que en mi vida
esperé llegar à verla.

Arminda. De donde sois?

Leonido. Alemania
es mi patria.

Arminda. Noble en ella?

Leon. Mis padres no conocí,
solo sé, criado en la guerra,
que hijo de la guerra soy;
ved vos si tendré nobleza,
siendo la Madre que mas
ilustres hijos engendra:
oyendo como en Trinacria
vuestra persona hacia levas
para salir en campaña,
movido de oculta estrella,
que à vos mas, que à Mitilene,
me inclinó, con conocerla
à ella mas que à vos, llegué
à vuestro campo en tan buena
ocasion, que pude daros
de mi valor primer muestra,
para que os sirvais de mi
en lo demas que se ofrezca.

Arm. Soldado extranjero, pobre,
ossado, y de corta esfera? *Ap.*
sin duda el Cielo dispone
mi venganza. Que agradezca
la eleccion es justo, y pues
no ay modo de agradecerla
mas prompto, q el de aceptarla
pasemos à su experiencia.
Tendreis valor?

Leonido. Si señora

Arm. Antes que mi voz refiera
para qué, decis que sí?

Leon. Es que sé por cosa cierta,
que le tengo para todo.

Arm. Retirate de aqui, Alfreda
donde puedas avisarme,
quando alguien por aqui venga,
y donde puedas oirme;
pues lo que à ti te dixera,

es lo que à él he de decirle.

Alf. No, señora, te resuelvas
à fiar de quien no conoces.

Arm. En la ira no ay espera,
demás de que en este hombre
es segunda convéniencia,
para mi agradecimiento,
juntar en uno dos deudas.

Polo. O si pudiera yo oír
desde aqui la conferencia!

Leon. Qué será lo que de mi
quiere fiar? pero sea
lo que fuere, qué mas dicha
puède aver, que obedecerla.

Arm. Para lo que he de fiaros,
la primera diligencia
ha de ser jurar secreto.

Leon. Si juro, la mano puesta
sobre la Cruz de la espada,
protesto à una, y otra Esfera,
que el Cielo con su poder,
el Sol con sus influencias,
con sus horrores la Luna,
con sus ceños las Estrellas,
con sus rafagas el Ayre,
con sus temblores la Tierra,
el Fuego con sus ardores,
y el Agua con sus tormentas,
à ojerizas me destruyan,
el dia que llegue mi lengua
à romperle. **Arm.** Pues oid:
Yo aborrezco de manera
à esse embrion de los montes,
abortivo hijo de fieras,
que prohijado en Toscana,
Tyro hizo Lanzgrave en Persia.
A esse, en fin, traydor Leonido,
que no ha avido diligencia,
que no haya hecho en busca suya;
y viendo quanto le ausenta
el miedo, que de cobarde
se esconde, he dado resuelta
en una imaginacion,
que le obligue à que parezca,
ò à que perezca su fama;
esta es, que aya quien se atreva
à retarle de traydor,
pues con aleye cautela,

rompiendo las vallas, hizo,
 por particulares quejas
 que de mi hermano tenia,
 su festividad tragedia.
 De que se siguen tres cosas;
 una, que si es, como piensan
 muchos, que murió en el Mar,
 me quiete yo, satisfecha
 en que contra el muerto no ay
 noble rencor que trascienda:
 otra, que si vive, y no
 parece donde le retan,
 para todas las Naciones,
 yá proprias, y yá extranjeras,
 quedará, sobre la nota
 de cobarde, con la afrenta
 dé traydor, pues contra todo
 buen duelo, rompió la tela,
 para ganar la ventaja
 de ir uno à lid, otro à fiesta:
 la otra, en fin, que dado caso,
 que, como retado, venga
 con seguros de retado,
 que averle de dár es fuerza,
 cumpliré conmigo, pues
 escrupulo no me queda
 de que no hice quanto pude,
 dexando desde allí à cuenta
 de la fortuna el relance
 de que el que venciere venza.
 Vos sois el primero à quien,
 esta imaginada idéa
 he participado, en fee
 de ser relativa empressa,
 que la que os debe la vida,
 tambien la venganza os deba;
 y pues no triunfá glorioso
 quien ossado no se arriesga,
 ved vos si os atreveréis,
 fixando en Cortes diversas
 firmado cartél, que lleve
 la fama en plumas, y lenguas,
 á mantenerle estacada;
 que para los lustres de ella,
 galas, armas, y cavallos
 os darán mis assistencias
 sin que digan que son mias,
 porque no quiero que entiendan

que es motivo mio, mi tio,
 ni el de Rusia, ni el de Suevia,
 hasta mejor ocasion;
 y no me deis la respuesta
 aora, que tampoco quiero
 que os resolvais tan apriesa,
 sin que lo penseis muy bien,
 pues basta aora que sepa
 valor, que es tan para todo,
 que no menor premio espera,
 que el de mi mano. Esto es *Ap.*
 empeñarle, con reserva
 de que el decir, de mi mano,
 no es decir, mi mano mesma. *Vas.*

Leon. Avrá hombre, à quien el hado
 aya puesto en tanto abismo;
 como aver de ser él mismo
 el retador, y el retado?

Polid. Yá que al quarto retirada
 Arminda, señor, se ha ido,
 qué es lo que aveis conferido
 en todo este tiempo? *Leon.* Nada:
 de donde era preguntó;
 de Alemania respondí;
 preguntó el nombre, y la dí
 el que primero ocurrió:
 en esto, y en como estaba
 de mi padecido ardor
 y en responder que mejor,
 toda la platica acaba.

Pol. Hablémos mas claro, dí
 lo demás que hablasteis. *Leon.* Y
 no sé mas que esto. *Pol.* Que no
 sabes mas? *Leo.* No. *Pol.* Pues yo sí,
 porque quanto aveis hablado
 desde allí escuché escondido;
 y puesto que tu has cumplido
 con el secreto jurado,
 fuerza es por capáz me dé
 de tus hados infelices,
 que lo que tu no me dices,
 y yo por mi me lo sé,
 no obsta, aun en caso mas grave,
 al juramento, que no
 estoy obligado yo
 à callar lo que otro sabe.
 En notable empeño estás,
 quando Arminda contra ti

de ti se vale. *Leon.* De ai,
Polidoro, inferirás
 qual está mi corazon;
 y pues no rompo el secreto,
 hablando contigo, à efecto
 de saber tu su razon,
 dime lo que debo hacer;
 yo adoro à Arminda, ofendida
 ella, aborrece mi vida;
 quando llego à merecer
 el verla afable, obligada
 del riesgo que la saqué,
 solamente es para que
 buelva à verla mas ayrada.
 Que yo à mi me desafie,
 me manda: cómo ha de ser?
 llamarme, no responder,
 no es fuerza me desconfie?
 Si yo como à otro me llamo,
 y como yo no respondo,
 que se crea que me escondo
 de temor; con que disfamo
 en mi nombre mi valor:
 si me dexo de llamar,
 cómo à Arminda he de obligar
 à premio de tanto honor,
 que es su mano conseguir?
 ò cómo se ha de ajustar,
 que sea yo el que he de esperar,
 y sea yo el que ha de venir?
Pol. Es tan estraño, y tan nuevo
 el fin de uno, y otro daño,
 que, si no es nuevo, y estraño
 el medio que à dár me atrevo,
 no es possible que igualar
 pueda la cura al dolor.
Leon. Dile, que nada es peor,
 que dexarle de curar
Polid. Si no es facil de creer?
Leon. Quien creyere lo que à mi
 me passa, lo creerá; di,
 qué he de hacer?
Polid. Lo que has de hacer,
 es el aceptar, señor,
 el duelo que te propone,
 que yo en quanto te baldone,
 bolveré allá por tu honor.
Leon. Cómo? *Pol.* Saliendo por ti,

pues que no eres conocido,
 con el nombre de Leonido.
Leon. No será fuerza que allí
 tu, y yo ayamos de lidiar,
 hasta morir, ò vencer?
Pol. No, que pues toca escoger
 al retado armas, nombrar
 (desmintiendo aquella idea
 de que el cavallo fue
 la ventaja) escogeré
 que à pie nuestro duelo sea.
Leon. Qué mejoramos con esso?
 si à pie es fuerza que vencido
 te des tu, como Leonido,
 con que es contra mi el sucesso;
 ò por vencido me dé
 yo, con que desdoro allí
 tan bien será contra mi,
 pues el premio perderé
 de la victoria, que espero.
Pol. No harás, pues entre estos plazos
 podremos venir à brazos,
 con que por preciso infiero,
 que quien el campo assegure,
 nos aya de dividir,
 para bolver à partir
 el Sol, y como procure
 yo en este intermedio hacer,
 sin que te rinda, ò me rinda,
 publica protesta à Arminda,
 y al Cieio, de que en mi aver
 no pudo intencion alguna
 mas de que delante de ella
 se aplaudiesse otra mas bella,
 y que fue de la fortuna
 lo demas del trance, no
 dudes, bolviendo à embestir
 que lo aya de impedir
 el Pueblo, que siempre dió
 oídos à la razon,
 y que ella: : *Le.* En vano prosigues
 q. aunq. à ella, y al Pueblo obligues
 con essa satisfaccion,
 es persuadirnos nosotros
 acá, à nuestro parecer,
 à lo mejor, sin saber
 qué harán, ò no harán los otros;
 demás, que contigo nada

puede obligarme à lidiar.

Pol. Señor, quien se mira ahogar,
se ase de desnuda espada;
piensa tu otro medio, puesto
que aqueste no te conviene.

Leon. No sé. *Dentro voces.*

Todas. Arminda, y Mitilene
vivan. *Leon.* Qué puede ser esto?

Polid. Merlin, que viene ázia alli
trás otro, nos lo dirá.

Salen Merlin, y el Soldado.

Sold. Pues no te pregunto yá,
hombre, qué quieres de mi?

Merl. Preguntarte yo, por vér
si bien de ti lo aprendi.

Sold. Si à esso vá, tambien de ti
yo aprendi à no responder:
dexáme, que ya no quiero
ser tu amigo. *Merl.* Cómo no?
has de serlo, porque yo

lo fui al embite primero;
y has de mantenerme mano,
haciendo al Mundo testigo,
ser mi hermano, mas que amigo,
ò mi amigo, mas que hermano:
escoge, pues. *Sold.* Huír de ti
solamente escogeré. *Vase.*

Merl. Qué importa? si trás ti iré?

Pol. Merlin, tente: y pues aqui,
como que no nos conoces,
sin sospecha hablar podemos,
dinos, qué nuevos extremos
son essas confusas voces?

Merl. Mitilene, en cortesano
estilo, desde la Mar,
á Arminda, para besar
al Rey su tío la mano,
salvo conducto pidió;
ella con galanteria
(que esto de la cortesía
en la guerra se aprendió)
ha salido à la Marina
à recibirla; y mirando
que el Rey las está esperando,
alegre el Pueblo imagina
la paz; y como este es
tiempo de Carnestolendas,
dando tregua à las coniiendas

de la guerra, como vés,
de gala, mascara, y fiesta,
delante el concurso viene.

Unos. El Rey viva. *Otros.* Mitilene
viva. *Ot.* Viva Arminda. *Leo.* Esta,
para tomar tu consejo,
la mejor ocasion fuera,
si una cosa no temiera.

Polid. Qué es?

Leonid. La causa porque oy dexo
de aceptarle, es, porque no,
yá que à tan mal tiempo viene,
me conozca Mitilene,
à quien patria, y nombre yo
de otra manera fingí.

Polid. Esso no tu intento ataje,
que tan de passo, y en trage
tan otro del que vió allí,
sobre las manchas del fuego,
que aun en el rostro te duran,
essa objecion aseguran.

Leo. Pues vén, que resuelto, y ciego,
sea estraño, ò nuevo el modo,
sea la accion loca, ò cuerda,
como Arminda no se pierda,
qué importa? pierdase todo. *Vase.*

*Tocan atabalillos, y salen Arminda,
Mitilene, Florante, Adolfo,
Casimiro, Soldados,
y Musicos.*

Coro 1. Mitilene, Deidad de los
Mares,
hermosa, y divina.

Coro 2. Divina, y hermosa Deidad
de los Montes,
bellissima Arminda.

Coro 1. El Arco de Paz, que del
Cielo de Chipre
vanderas despliega,
para esmaltar sus matizes, le ofrece
corales, y perlas.

Coro 2. El Arco de Paz, que del
Cielo de Chipre
vanderas tremola,
para pulir cambiantes, le rinde
claveles, y rosas.

Toda la Mus. Y entrambas publican,
que reyne, que venza, q. triunfe,

que viva.
Mitil. Vuestra Magestad, señor,
 me dé su mano.
Casim. Los brazos,
 que son los mejores lazos,
 que supo texer Amor.
Mitil. Vos, hermosa prima mia,
 la vuestra me dad. *Arm.* Si haré;
 pero de amistad, en fee
 de lo que seguro fia
 del vuestro mi corazón.
Mit. Bien puede, que el pretender,
 es lidiar, no aborecer.
Cas. No es esta aora ocasion
 para mas, que festejar
 vuestras vistas; ea, venid,
 y vosotras proseguid
 vuestro aplauso. *Arm.* Qué pesar
 llevo, Alfreda! *Alf.* De qué aora?
Arm. De saber qué resuelva
 el Soldado. *Tod.* El bayle buelva.
Alf. Pues dissimular, señora.
Mus. Mitilene, Deidad de los Mares,
 hermosa, y divina. *Tocan caxas.*
Cas. Oíd, esperad qué es esto?
Arm. Quien, sin orden de tocar
 à vando, en marciales ecos
 confunde los que festivos
 son oy lisonja del viento?
Dam. 1. No sea, señora, que Arminda
 finja algun levantamiento,
 para hacerte prisionera.
Mit. No digas, Elerida, esso,
 que tan vil traycion no cabe
 en tan generoso pecho.
Tod. Quien este alboroto causa?
Sale Leonido.
Leo. Quien à vuestras plantas puesto,
 valeroso Rey de Chipre,
 siempre invicto, siempre excelso;
 quien tambien à vuestras plantas,
 hermosos prodigios bellos,
 que en Trinacria, y Mitilene,
 competidos los extremos,
 sois en valor, y hermosura
 ambas Palas, y ambas Venus;
 quien, ò Principes heroycos
 de Rusia, y Suevia; ò Pueblo

de militares blasones,
 y politicos compuesto;
 viene à valerse de todos,
 para el mas glorioso empeño,
 en que todos comprehendidos
 os hallais, à cuyo efecto,
 por no perder ocasion
 de hablar con todos à un tiempo,
 con esta salva os previene,
 en fee de no ser exceso
 el atrevimiento, quando
 es noble el atrevimiento.
Arm. El Soldado que me diò
 la vida es, quanto me alegro
 de conocerle! decidnos (to.
 quien soys, y qué es vuestro inten-
Leon. Cavallero Alemán soy,
 que por un delito huyendo,
 à la discrecion del hado,
 corriendo fortuna vengo:
 huyendo, y delito dixé;
 de uno, ni otro me averguenzo,
 que el delito fue de amor,
 en venganza de unos zelos,
 y el huir de la justicia;
 con que de uno, y otro à un tiempo
 ennobleciendo el delito,
 tambien la fuga ennoblezco;
 pues el miedo de los nobles,
 es de la justicia el miedo.
 Ausente, pues, de mi patria,
 buscando à la vida medios,
 seguir la guerra elegí,
 que un exercito es el centro
 donde corren lineas todos
 los bien nacidos alientos:
 de las guerras de Trinacria
 noticias tuve, y viniendo
 à probar fortuna en ellas,
 quizá cansada del ceño,
 con que infausta, nunca pudo
 apurar mi sufrimiento,
 se diò por vencida al daño,
 y acudió con el remedio.
 Este fue el del valeroso
 arrebatado denuedo,
 con que Prometéo segundo,
 si atrevido Prometéo

hurtó à todo el Sol un rayo,
yo todo un Sol al incendio:
tan vanaglorioso en vér,
que en paz conmigo se ha puesto,
y que en empezando à dár
males, ò bienes, es cierto,
que assi bienes, como males,
siempre los lleva en aumento;
yá que ha torcido el camino
de mis pesares, pretendo
saber si lleva adelante
tambien el de mis deseos,
en otro trianfo, que altivo
me ha dictado el pensamiento.
Que todos interessados
sois en él dixé, lo pruebo
en que es vengaros à todos
de aquel Leonido sobervio,
que en tanto estrecho à Trinacria,
y aun à todo el Orbe ha puesto.
El, ò es cierto que murió
en el Mar, ò que de miedo
se guarda; si murió, en que aya
otra razon de creerlo,
nada se aventura: y si es
que vive, ò que está encubierto,
por no vivir con la nota
de cobarde, y el recelo
de que Tyro le degrade
de su Dignidad, es cierto
que le obligue à que parezca,
si por carteles le reto,
que en sus plumas, y sus broncees
entregue la fama al viento:
Para fixarlos, señor,
à pedir licencia vengo;
y para que del seguro,
tan soberano, y supremo
Arbitrio me deis, que no
pueda salvarle el recelo
de que viene aventurado,
firmado en todo buen duelo
su salvo conducto; y pues
à todos el sentimiento
de su ofensa toca, toque
à todos aplicar medios,
que si no viene, le infamen;
y si viene, venga al riesgo

de vernos à vuestras plantas,
à él vencido, ò à mi muerto.

Alf. Yá no ay qué dudar, señora,
qué avrá el soldado resuelto.

Arm. En toda mi vida ví
concurrir en un sugeto,
ni mas discreta la gala,
ni mas valiente el ingenio.

Mitil. Mira, Florida, si fue
ocioso tu pensamiento.

Dam. 1. Yá veo que fue no cuerda
malicia.

Mitil. Que he visto, creo,
otra vez este Soldado,
pero donde, no me acuerdo.

Alf. Qué no huviesse mi fortuna
negadome à mi este riesgo!

Casim. La novedad de una accion
tan rara, absorto, y suspenso
me ha dexado, si yá no es
la admiracion del denuedo
de tan valeroso joven:

qué glorioso en su pretexto!
en su execucion qué ayroso!
en sus razones qué cuerdo!
y qué amable en su persona!
mucho haré, si me detengo
en no arrojarme à sus brazos,
segun me robó el afecto.

Leon. Si para el duelo, señor,
la licencia no merezco,
para el consuelo merezca
la respuesta, por lo menos.

Casim. A mi, donde Arminda está,
no me toca responderos.

Arm. Ni à mi, donde Mitileue
está, el dia que la tengo
por huespeda.

Mitil. A mi tampoco,
donde está mi tío, á quien debo
dár siempre el primer lugar.

Casim. Por poner en paz el duelo
de vuestras cortesanas,
ser Arbitro suyo acepto;
y quizá por ensayarme
en otro mayor à serlo:
valiente joven, los brazos
me dad.

Leon. Los pies no os merezco.

Cas. Llegad, llegad, que esto, y mas merece el assumpto vuestro.

Adolf. De honrada embidia no vivo.

Flor. De rabiosa embidia muero.

Casim. Què es esto, que el corazon me está diciendo acá dentro en mudas calladas voces?

mucho escucho, y nada entiendo.

Leon. Cielos, qué nuevo alborozo es el que en el alma siento?

que me dice que yá es la temeridad acierto.

Casim. Ley es de todas las Islas de los divididos Reynos, que el Archipiélago boxa, mostrando que en su terreno es Pais libre cada uno, que al que pida campo en ellos, mayormente, quando es

honorifico el pretexto, no se le niegue; y assi, no solamente os concedo

la licencia que pedis de fixar carteles; pero de que en ellos mi seguro publiquéis, y de que luego seré Juez, y tan Padrino suyo en la lid, como vuestro.

Vamos, sobrinas. *Arm.* No solo la fineza os agradezco, à *Leonido* pero el modo. *Leon.* Quién logró antes que el peligro, el premio?

Mitil. De mi parte tambien yo las gracias os doy. *Leon.* El Cielo os guarde *Mit.* Que nome acuerde donde le ví, ni en què tiempo?

Adolf. Gran desdicha huviera sido, si quando mandé prenderos, no lo suspendiera, pues ni *Arminda* libràra al fuego, ni *Trinacria* en su desayre se desempeñara: Esto, sacar fuerzas de flaqueza *A part.* llama un prudente proverbio: ved en que puedo servirlos.

Leon. Honrarme, señor; que excelsos

Principes no sirven, honran.

Adolf. Todo esto es buscar consuelo, en que tan particular Soldado, no aspire à premio mas, que el que su corta esfera le de à su merecimiento.

Vanse todos, y queda Polidoro, y Leonido.

Polid. Ha reparado, que solo *Florante*, señor, no ha hecho de ti estimacion? *Leo.* Quin habla mal de otro en ausencia, bueno para amigo, ni enemigo es; no hagas, pues, caso de esso, sino vamos à que tu

yá que à la nave el barreno en alta mar hemos dado, partas, y que bueltas luego que esparza el cartel la Fama, con todo aquel lucimiento que viniera yo, y que diere de si joyas, y dineros, que de la Mar escapamos.

O si pudieras (ay Cielos!) venir con mis propias armas, y mi proprio escudo! Pero cómo es possible? *Polid.* Quizá avrá cómo pueda serlo:

yo he de parecer en parte, que me asegure primero de *Casimiro* el indulto, sea esta el *Peloponeso*, firmando tu en el cartel, en que has de aceptar el duelo, valido esta misma noche de su nocturno silencio,

que en él te hallará; con que diré à *Marfisa* el empeño en que te hallas, y que voy de tu parte, aunque no llevo su lamina, por aquel acaso de errarse el trueco; y encareciendola quanto echas oy tus armas menos para este duelo, no dudes, que hará con su padre esfuerzos para entregarmelas. *Leon.* Bien

discurre, y añade á esso, que tambien es bien que lleves contigo á Merlin, que siendo solo el unico testigo que á mi me conoce, temo, yá que el un yerro enmendó, que no incurra en otro yerro, y porque el que presto vayas, facilite el llegar presto, dame los brazos, y á Dios.

Polid. Quien creerá, señor, al ver abrazar al despedirnos con tal cariño, quan presto bolverá á vér abrazarnos lidiando á los dos! *Leon.* Si esos maravillosos, estraños, raros, y varios sucessos, yá en verdaderas historias, yá en fabulosos exemplos, el tiempo no los labrara, qué ocioso estuviera el tiempo!

Flor. Cielos, qué sañuda embidia qué saña embidiosa es, Cielos, la que este Alemán Soldado ha introducido en mi pecho, con aver hallado industria tal, que en el vencimiento el trofeo no consiga, yá el intentarle es trofeo!

Dent. Viva el valiente Aleman, heroyco vengador nuestro.

Flor. Yá el cartél publica el vulgo, de cuyos confusos ecos tomará la voz la Fama, alimentada del viento: Qué modo avrá, para que no llegue á su plazo el duelo? Dár la muerte á este Soldado determinado, y resuelto fuera el mas facil, mas fuera el mas peligroso, siendo tan en agravio de todos, que es fuerza en busca del reo se empeñen, y es, si lo sabe Arminda, á quien mas ofendo. Mejor será, y mas bien visto á ella y todos, que sea el muerto

el mismo Leonido, pues salvo al soldado con esso, que la dio la vida, y doy venganza á sus sentimientos: con que, ausente Casimiro, que fui yo, diré yo mesmo, declarandome acreedor de su mano, pues le he muerto. No mal lo he pensado, y pues él es fuerza que primero se manifieste en seguro, para esperar el decreto del indulto, para entrar en Trinacria, yo sabiendo, pues será publico, donde está, le saldré al encuentro, en el trage de Vandido disfrazado, y encubierto, con que no importa que aora diga alborozado el Pueblo:

Dent. tod. Viva el valiente Alemán, heroyco vengador nuestro.

Flor. Ni que la fama despues diga en repetidos ecos: *Vase.* *Corrense los bastidores, quedando el Teatro en el de bosque, y en lo alto se vé la Fama cantando, y atraviessa el tablado, midiendo la distancia con los versos.*

Fama. Venga á noticia de quantos en uno, y otro confin, sin dexarse vér la Fama, la Fama se dexa oír. Venga á noticia de quantos, repito otra vez, y mil, contiene el Orbe debaxo de todo el azul Zafir, el aplazado cartél de la mas heroyca lid, digna de bronces, y plumas, que vió el Sol, á cuyo fin, bolando veloz, dá al Aura sutil el ala la pluma, y el bronce el clarin.

Sale Marfisa.

Marf. Qué voz es esta que corre?

que hasta el desierto País
de estos montes sus noticias
llega la Fama à esparcir.

Fama. Su tenor es, que citado
de Militar Adalid

Leonido de Asia, en la nota
de que fue traydor ardid

el de su encuentro, le reta
de mal lidiador, y ruin

Cavallero, indigno yá

de que pueda hallar en mi
honor, que merezca

su honor adquirir,

ni el ala la pluma,

ni el bronze el clarin.

Marf. Leonido de Assia? que escucho!
mas no impida el proseguir.

Fam. Y protestando que no
ha podido descubrir

adonde el miedo le esconde,
temerosamente vil;

fixado el cartel, le espera
desde uno à otro Zenit,

de Sol à Sol, en el puesto
que Casimiro, feliz

Key de Chipre, les señale,
para aver de combatir,

como arbitro que ha de ser,
hasta vencer, ò morir:

fiando, que yo

dé al triunfo feliz

del ala la pluma,

la voz del clarin.

Y para que nunca pueda
escusarse de venir

en su seguro Real

palabra dá, y de asistir

à toda la ley de duelo,

siendo él quien ha de partir

el Sol, y medir las armas,

que el retado ha de elegir;

y tomando el omenage

de que ninguno entró alli

con supersticioso hechizo,

reservando para sí

la gloria, à quien dé

lamina, y buril

del ala la pluma,

del bronze el clarin.

Desaparece.

Marfis. Leonido, Cielos, por quien
la primera vez que le ví,

sentí un nuevo afecto, que era
mas complacer, que sentir?

Leonido à quien, sin saber

qué Astro dominaba en mi,

dí à la primer vista cuenta

de mi fortuna infeliz?

Leonido, qué compasivo

sacarme intentó de aqui?

Y viendo que me bolvió

mi padre à restituir

horrorosamente al monte,

al monte, sin advertir

Magos encantos, bolvió

à solo saber de mi?

Leonido, que aunque me halló

en estado mas feliz,

y mas poderoso, pues

pude hacer que desde alli

viessi lo que deseaba,

mejor püdiera decir

lo que no deseaba, puesto

que le obligo à que por ir

à satisfacer su honor

se escusasse de admitir

mi hospedage, abandonando

en cristalino viril,

Real Alcazar, opulenta

mesa, florido jardin,

y dulce musica; aora

retado de oculto, y ruin

Cavallero, le publica

la Fama? Como, decid,

hados, es possible que

espíritu tan gentil,

que por mi supo bolver,

no sepa bolver por sí?

Miente la Fama, que no

tengo yo de presumir,

que falte à su honor, por mas

que diga la voz. *Flo. dent.* Aqui

la vela amaynad.

Polidoro dent. La sonda

aquí echad. *Mer.* Qué es lo que oí?
à una parte, y à otra, à un tiempo
uno, y otro Vergantín
la ancla aferra: bien será,
yá que quise divertir
à mis solas mis tristezas,
que sola no me hallen, si
echan gente à tierra; y bien
será tambien advertir,
aunque à lo lexos, que señas
dán en sus trages; y assí,
esta maleza me oculte.

Polid. dent. Solo conmigo Merlin
à tierra salga. *Merl.* Me alegro,
porque la guerra civil
de la rana, y del mosquito,
fue, sobre si era morir
en vino mejor, que no
vivir en agua. *Polid.* Tu aquí
has de esperar que la gente,
que yá à tierra veo salir,
y es, sin duda, la que trae
el indulto, llegue à ti,
y te pregunte, si está
Leonido en la Isla, que sí
(pues yá sabes quanto importa
que soy Leonido fingir)
dirás, y que aquí vendré,
que esperen; con que acudir
podré, antes que me vean,
à lo que me hizo elegir
este monte; para hacerme
manifiesto en él. *Merl.* Assí
lo haré. *Polid.* Grande dicha fuera,
si pudiera conseguir
vér à Marfisa, y llevar
las armas. *Vase.*

Marf. De dos, que ví
salir del mar, uno queda
en su orilla, y otro í?
veo ázia la gruta, al mismo
tiempo, que tambien venir
à otros veo desde el Mar
al monte, sin distinguir
mas, que los bultos, porque
la distancia percibir
no dexa rostros ni trages,

Salen Florante, y Soldados.

Flor. Todos conmigo venid
donde, hasta saber de cierto
si está, ò no Leonido aquí,
esperémos emboscados,
pues fuerza es el vér, ú oír,
ò seña, ò voz, que nos diga
si está, ò no. *Un* Un hombre ázia allí
solo se vé. *Mer.* Ay qué figuras!

Flo. Yá él nos vio, todos cubrid
los rostros: Soldado? *Mer.* No
soy Soldado, no es à mi.

Flo. Con quien hablo?

Merl. Qué sé yo?

Flo. Llegad, llegad, y decid;
pero no me digais nada,
id en paz. *Merl.* Harélo assí,
porque soy muy inclinado
à obedecer, y servir
à quantos en paz me embian,
y porque es justo esparcir
quan pacíficos señores
habitan este País.

Sol. 2. Cómo, sin que de Leonido
te diga, le dexas ir?

Flo. Como, sin decirlo, ha dicho
todo quanto ay que decir:
este es el criado, que
de Leonido conocí,
desde que dixo quien era;
y como encontrarle aquí,
sobre responder tan presto
al Cartel, dá à presumir
tener allá confidente;
y pues para ir y venir,
no puedo tener espía
mejor que este, como, en fin,
quien tiene allá introduccion,
y tiene cariño; aquí
no quise apurarle mas,
para poderle seguir
sin sospecha, hasta que yendo
trás él, pues él ha de ir
donde está su amo, podamos
nuestro intento conseguir:
alistad, pues, las pistolas,
y venid todos, venid,

no de vista le perdamos.

Marf. Nada he podido inferir mas, que solamente ver à lo lexos, sin oír. Azia la gruta el primero fue, tras él el otro, y trás el otro los demás: no me atrevo à discurrir, qué será su intento, pero tampoco me atrevo à ir à averiguarle, hasta que sepa si es esto venir à buscarme como fiera, que era antes de su Confin, y aora como Deidad de su encantado Pensil: Pero sea lo que fuere, yo no me he de descubrir, ni parecer, hasta que alguien me venga à decir de los que me asisten:::

Disparan dentro.

Florant. dent. Muera el traydor. *Polid. dent.* Ay infeliz!

Mar. Qué truenos son estos, quando claro el Sol en su Zenit, no ay nube, que por tupida, no ay vapor, que por sutil, entre él, y el Ayre interponga su raridad? *Polid.* Ay de mi!

Fl. den. Muera, y para hacer verdad, que en el Mar vino à morir, vaya el cadaver al Mar, y todos al Vergantin.

Tod. dent. Vaya el cadaver al Mar, y todos al Vergantin.

Marf. Cielos, qué será esto?

Sale Merlin.

Merl. Donde podrè esconderme?

Marf. Hombre, di, detente, qué es esso? *Merl.* Esto es solo, y ha sido huir.

Marf. De quien?

Merl. De quien viene dando, porque, como à mi amo, à mi no me maten. *Marf.* Qué violentos truenos fueron los que oí?

Merl. Los de los rayos, que abortan uno, y otro serpentin.

Marf. Esso no entiendo, mas baste oír, que ay sierpe de tan vil desvergonzado veneno, que sobre matar, y herir, se alabe, diziendo à voces, quien lo cometió yo fui: Y esso à parte, quien tu amo fuè? *Mer.* Quien me mete en decir que fue Polidoro, y de esto se saque el que estuve aqui, y me prendan otra vez por complice del ardid? mejor es correr con todos.

Marf. Cómo no respondes? di, quien fue tu amo?

Merl. Un Leonido de Asia, que dió que decir tanto à la fama, que la hizo añicos el clarin.

Marf. Qué escucho, Cielos Leonido de Asia ha sido el infeliz?

Merl. Si, por que estando retado de un forastero malfin, que, teniendole por muerto, quiso de valde lucir; y hallandose tan burlado, como està vivo, y pedir, aceptando su cartel, el duelo, para cumplir con él, no sè qué seguro, y otro no sè qué, que oí de una Dama, y unas armas, eligió esperar aqui; con que el tal Desafiador, viendo que yà el combatir fuerza es, de esos Assesinos se ha valido; y porque à mi lo mismo no me suceda, passo entre passo he de huir; que si él supo passar de Valadron à Malandrin, tambien yo sabrè passar de Vergante à Vergantin. *Vase.*

Marf. Hasta donde, fortuna, has de llevar el fin de apurar el valor

de un pecho femeníl?
 Hasta donde, si apenas
 de la prision sali
 de una gruta à un Alcazar,
 de un peñasco à un pensil,
 quando mas de tropel
 me buelven à embestir
 pesares ciento à ciento,
 desdichas mil à mil?
 Muerto Leonido à manos
 de enemigo tan vil,
 que, creyendole muerto,
 le reta, y por lucir
 con su jactancia, viendo
 que va à bolver por si,
 átrassando el lidiar,
 le adelanta el morir?
 Y esto à mis ojos, siendo
 mi barbaro Confin
 teatro de su tragedia,
 por comprehenderme à mi
 en su delito, puesto
 que quien le traxo fui,
 sus armas procurando
 cobrar para la lid?
 Pues como, Cielos, como
 aquesto permitis?
 Como, hados, lo dictais?
 Como, Astros, lo influís?
 Mas no respondais:
 dexadme presumir,
 que es, porque este castigo
 se quede para mi.
 Mi padre no salió
 oy al Mar à adquirir
 de esse vecino escollo,
 en cuya alta cerviz,
 Pafos, y Enigdo suelen
 las perlas producir,
 que en sus nacares quaxa
 el rocío sutil
 del Aurora al llorar,
 y del Alva al reir,
 para que de mis rizos
 coronen el Ofir?
 No puedo yo, en su ausencia,
 sus estudios abrir,

quebrarle sus cristales,
 romper, y destruir
 Quadrantes, y Astrolabios,
 porque restituir
 no pueda à su prision
 mi libertad? Y en fin,
 hurtandole las armas
 de Leonido, suplir
 la ausencia, que no acaso
 èl me las traxo aqui,
 y ellas à èl me traxeron?
 Porque nunca decir
 pueda el traydor, que vive
 y que dexò de ir
 de temor, y aya quien
 lo crea; y siendo assi
 que yo nada aventuro,
 que si mi hado infeliz
 es, amante, ò amada,
 ò matar, ò morir,
 no llega el caso, pues
 ni le amo, ni èl à mi,
 y buelve por su fama
 mi espiritu gentil;
 por quien, despues de muerto,
 su honor ha de vivir
 para que no le niegue
 restaurado por mi,
 honor que merezca
 en su loor adquirir
 al ala la pluma
 y al bronce el clarin.

Vase Marfisa.

Salen Casimiro, y Aurelio.

Casi. La mitad de Chipre diera,
 por no aver venido, Aurelio,
 à Trinacria.

Aur. Què ay, que pueda
 causarte esse sentimiento?

Casi. Aunque suele la memoria
 morir à manos del tiempo,
 tambien suele revivir,
 à vista de los objetos;
 mayormente, quando son
 para dolor sus acuerdos.
 Veis esse Alcazar? veis esse
 Jardin? pues no ay en su centro

flor, ni adorno, que no sea torcedor del pensamiento, representandome à todas partes fantastico el viento de la infelice Matilde, al nombrarla me enternezco, la imagen; y porque vos sabeis la razon que tengo, de que vos me veais llorar, poco, ò nada me averguenzo.

Sale Arminda al paño.

Arm. A ver à mi tio venia, à su quarto; y advirtiendole quan triste del llanto enjuga los ojos: *Sale Mitilene al paño.*

Miti. Aunque hablar vengo, para bolverme à mi Armada, à mi tio, al ver quan tierno con Aurelio habla: *Arm.* No osso llegar. *Miti.* El passo suspendo.

Arm. Porque temo que conmigo el sentimiento es, respecto de que à su dictamen no me reduzgo. *Miti.* Porque temo que es, porque, sin ajustarme à su dictamen, me vuelvo.

Arm. O si pudiera entreoir, si es este su sentimiento!

Miti. O si pudiera rastrear si nace su dolor de esto!

Aur. No me admiro, de que hagais, señor, tan justos extremos!

Casi. Si, pero es con tal violencia, que me parece que veo à las voces del estrago, que nunca son en silencio; allí publico el delito, allí rompiendo el secreto, allí amenazando el daño, allí executado el riesgo, allí malogrado el fruto: los frutos dixera, puesto que el hado quiso doblarlos, porque era para perderlos,

Arm. Yà esto es muy de otra materia.

Miti. Yà es muy de otro caso esto.

Casi. Y pues desdichas no tienen,

yà sucedidas mas medio, que llorarlas acordadas porque crezca el sentimiento al passo de la memoria, repitamonos, Aurelio, lo que sabemos; decidme aora mas por extenso, lo que entonces me escrivisteis, que si un dolor fue saberlo, el saberlo, y escucharlo serán dos; y mi consuelo, yà que siento mis desdichas, verme sentir que las siento.

Aur. Para què quereis, señor; que tan tragico suceso nuevo os hagan mis noticias?

Casi. Para sentirlo de nuevo, no, no os escuseis.

Aur. Es fuerza?

Casi. Si, fuerza es.

Aur. Pues oid atento.

Arm. Deseo saber, oygamos.

Miti. Curiosidad, escuchemos.

Aur. En las guerras, que heredadas Chipre, y Trinacria tuvieron, en un lance de fortuna, vuestro padre prisionero quedò de Trinacria; y como para ajustar los conciertos de su cange, su persona hacia falta, fue convenio que en rehenes de vuestro padre, à ser huesped mas, que preso, quedassedes vos. En este entonces florido tiempo, pusisteis, señor, los ojos en aquel prodigio bello del ingenio, y la hermosura, en quien la desdicha el ceño declara que siempre tuvo contra hermosura, è ingenio: con la palabra de esposo, y aun desposado en secreto, ajustadas conveniencias se publicaron, diciendo::

Dent. *¡Viva el valiente Alemán, heroyco vengador nuestro!*

:

Casim. Ved qué novedad es essa.

Arm. La desecha hacer pretendo de que lo estaba escuchando.

Mitil. De que aqui lo estaba oyendo el disimular me importa.

Salen las dos. Qué es esto, señor?

Casim. Yà Aurelio à saberlo fue. *Aur.* Mejor lo dirà Adolfo, supuesto que èl à decirlo venia.

Sale Florante.

Flor. Sin duda, quien llevò el pliego del indulto, en el camino *A p.* supo que à Leonido han muerto; y de que el Soldado venza sin lidiar, se alegrò el Pueblo.

Sale Adolfo.

Adolf. Esto, señor, es que el Parte que salió con el decreto de indulto, en el camino noticias tuvo::: *Flo.* Ello es cierto gran dicha ha sido bolver *A par.* sin averme echado menos.

Adolf. Del viage que Leonido trae, le salió al encuentro, diòle el pliego, y trae las nuevas de que estará aqui muy presto.

Flor. Buenas nuevas trae el Parte.

Adolf. Con que el Aleman, sabiendo que se le acerca el lidiar, por cumplir con todo el duelo, en la Plaza de Palacio, que es el señalado puesto por ti para el desafio, en Bridon Corcel sobervio, armado de todas armas, salió à passear el terrero, como quien dize: Aqui estoy. Con que aplaudido, el primero prorrumpi en festivas voces, que en mi vida Cavallero vi mas galàn, que una cosa es la embidia que yo tengo de no ser èl, y otra es negarle el merecimiento.

Casim. Quanto me alegro de oïros con noble embidia del riesgo,

y no con villana embidia, de los meritos agenos! y no admiro, invieta Adolfo, que à vos os gane el afecto, que desde que yo le vi, me sucede à mi lo mesmo.

Flor. Qué corridos se han de hallar uno, y otro afecto, en viendo que sin Leonido, no ay victoria ni vencimiento.

Dentro tocan un Clarin.

Casim. Oid, qué clarin serà aquel, que del mar nos trae el viento?

Mitil. De mi Armada no será.

Casim. Aurelio, id vos à saberlo.

Vase Aurelio.

Arm. Qué no quisiese mi dicha que prosiguiese el sucesso Aurelio, que iba contando!

Mitil. Qué no permitiese el Cielo saber donde iba à parar la rara historia de Aurelio!

Sale Aurel. La llamada, que el clarin señor, à la Tierra ha hecho, es de un Xabeque en que viene Leonido. *Fl.* Qué escucho, Cielos! cómo es possible que venga Leonido despues de muerto?

Aurel. Y aunque pudiera tomarle, en fee del seguro vuestro; con todo, vuestra licencia aguarda, sin tomar puerto; y añade, que de retado gozando los privilegios de nombrar armas, porque no se sujete el esfuerzo à los desmanes de un bruto, sino à los del proprio aliento, ni falten tampoco en èl las armas de Cavallero, armado de todas armas, y à pie, remite el encuentro trás los botes de las picas, al escudo, y al acero.

Cas. Pues bolved, decid que salga, y para no perder tiempo, que vaya donde le espera

yá su contrario en el puesto;
 y pues ceremonia es
 de todo publico duelo,
 mayormente en el que yo
 à ser Arbitro me ofrezco,
 que no aya ventaja en uno,
 ni otro lidiador, os ruego,
 invictos Principes, que
 el campo que yo hice bueno,
 autoriceis, y le hagais
 mejor con el lustre vuestro.
 Vos, Adolfo, aveis de ser,
 porque no se atreva el Pueblo
 à valer à uno, ni à otro,
 de esse gallardo Mancebo
 Alemán, Padrino: Vos
 aveis, Florante, de serlo
 de Leonido. *Flor.* Bueno es *A part.*
 ser Padrino del que he muerto.
Casim. Lo que os toca, es, registrar
 las armas, reconociendo
 el que en todo sean iguales,
 en la gravedad del peso,
 lo doble de las defensas,
 y temple de los aceros.
Adolf. De todo (ay de mí) informado
 voy: Vos, imposible dueño,
 ved, yá que arbitrio en lidiar
 no tuve en servicio vuestro,
 que asistir à quién le tuvo
 aun juzgo que no merezco. *Vas.*
Cas. Vos, Florante, no vais! *Flor.* Si
 señor, que yá os obedezco.
 ò aqui ay grande encanto, ò ay
 grande error q yo no entiendo *Vas.*
Casim. Pues para la conferencia
 nuestra despues queda tiempo,
 desde aquesse mirador,
 que del Palacio el terrero
 su Plaza domina, entrambas
 podeis ver en qué el suceso
 de la lid pára. *Arm.* Aunque yo
 valor para lidiar tengo,
 para ver lidiar, no sé
 si le tendré; y mas si atiende
 à ser causa mia, que fuera
 desayre de mi ardimiento,

que un particular Soldado,
 sin mi arbitrio, ni consejo,
 mi mandato, ò mi dictamen,
 se huviera en su riesgo puesto,
 y me pusiera yo à ver
 en qué paraba su riesgo:
 no señor, en mi retiro
 aun recataré el saberlo,
 para callarlo, si es malo;
 para gloriarme, si es bueno. *Vas.*

Mitil. Con tu licencia, señor,
 seguir à mi prima intento,
 siquiera porque conforme
 en algo el motivo nuestro. *Vas.*

Casim. Bien haceis, que si pudiera
 tambien yo hiciera lo mesmo;
 mas yá es fuerza, pues lo dixé,
 proseguir con el empeño;
 y mas tan à vista de él,
 que yá se escuchan los ecos
 de las caxas, y las trompas,
 repetidas de los vientos.

Vamos, fortuna, à saber
 si sobre el pesar que llevo
 de aver aceptado el campo,
 añades el del tormento
 que para mí será ver
 rendido, ò herido, ò muerto
 aquel joven, que llevó
 tan arrastrado mi afecto. *Vase.*

Salen el Soldado, y Merlin.

Merl. Dime, amigo ad litem.

Sold. Tente,
 que yo pregunté primero,
 y hasta que esté respondido,
 no me toca; lo que quiero
 saber es, si este Leonido,
 que viene llorando duelos,
 es aquel Leonido mismo,
 tu amo, que juzgaban muerto
 en el Mar.

Merl. Que si en el Mar
 murió, no es él, se de cierto;
 que el que viene, no murió,
 tambien lo sé, y que es el mismo
 Leonido, el que en la estacada
 estará, siendo, y no siendo

el que se ahogò, y no se ahogò
el que vendrà, no viniendo,
y el que cumplirá el refrán
de, catale vivo, y catale muerto.

Sol. Hombre, quien quieres que
entienda

el reboltillo que has hecho?

Merl. Nadie, que no puedo dár
yo à nadie el entendimiento:
y yá que te he respondido,
responde tú, què hay de nuevo
que yo no sè: porque de otra
parte en este instante vengo.

Soldad. Lo que ay:::

Sale Argante.

Argant. Señores Soldados,
si la ley de forastero,
la licencia de las canas
consigo traen los respetos,
y cortesanas licencias,
apadrinadas con serlo
lo que yá se les pregunta,
por ignorarlo, què estruendo
de trompetas, y de caxas
es el que se oye?

Sold. A mal puerto
aveis llegado, porque
el uno, y otro tenemos
solo el dòn de preguntarnos,
pero no el de respondernos.

Merl. Miren con què se venia
aora el maldito viejo,
solo para embarazarnos,
que vamos à tomar puestos;
y yo con mas causa, pues
no sè què Leonido nuevo
es el que nos ha venido.

Vanse los dos.

Arg. O crueles hados, ò Cielos
ò Sol, ò Luna, ò Estrellas,
Planetas, signos, Luceros,
quan en vano solicita
el humano entendimiento
torcer de vuestros influxos
los soberanos decretos!
Marfisa lo diga, pues
criada con tanto secreto,

sin ser vista, ò ver el vario
trafago de los comercios,
no pudo toda la ciencia
de mis Magicos desvelos
ocultarla, hasta que el punto
de su amenazado riesgo
cumpla el hado, pues el dia
que à su auge llegò el aguero,
es el que mi estudio roba,
y de mí se viene huyendo.
Bien pudiera yo cobrarla,
como otra vez hice; pero
si imperio en Megera tuve,
en su influxo no me atrevo,
el dia que por vencido
me doy à mayor imperio:

y assi, lo mas que mí amor
puede hacer, porque no puedo
dexar de amarla, es venir
tan otro en su seguimiento,
à ver en què pára aver
traido consigo el veneno
de amor, que amando, ò amada
la destina. Mas què es esto?
divertido mas, que el vulgo,
que vá de tropél corriendo,
à la Plaza de Palacio

*Aqui, corriendase los bastidores, se
descubre la Plaza de Palacio, y van
saliendo todos, como lo dicen
los versos.*

he llegado, donde veo
à Casimiro en su trono,
y todo el mirador lleno
de bellas, y hermosas Damas,
y con acompañamiento
de Padrinos, ir entrando
dos armados Cavalleros
en la valla, á cuya vista
repiten todos, diciendo:

Dent. tod. Viva el valiente Alemán,
heroyco vengador nuestro.

Casim. Echad vando, de que nadie
dé voz, que à uno infunda aliento,
ni desconfianza al otro.

Una voz. Silencio todos.

Todos. Silencio.

Leon. Fortuna, qué es lo que miro?
mi arnés, y mi escudo mismo
es el que trae Polidoro:
ó quanto à Martisa debo?

Flor. Las mismas armas que traxo,
quando entrò de Aventurero,
son las que he reconocido;
él es Leonido, ó fue yerro, *Ap.*
ó malicia del criado,
con que yá no ay otro medio,
qué el de llevarlo adelante.

Yá, señor, medido aviendo
las armas de uno, y de otro,
de igual temple, de igual pesso::

Adolf. Y de traycion, ó ventaja
recibido el juramento::

Flor. Esperan que la señal::

Adolf. Mandes hacer, porque à un
tiempo:

Los dos. Puedan embestirse *Cas.* Toca
al arma. *Marf.* Vea el Universo,
que de Leonido restauro
su honor, y su muerte vengo.

Leon. Pues contra mis propias armas
conmigo mismo peleo,
dexate lograr, fortuna.

Tocan caxas, y pelean los dos.

Adolf. Pues yá de las lanzas vemos
executados los golpes,
al escudo, y al acero
apelad. **Flor.** Para esta lid,
la sobrevistas quitamos.

Marf. O si al verle el rostro, en mi
se aumentára el ardimiento!

Leon. Para llegar à los brazos, *Ap.*
yo, y Polidoro, yá es tiempo:
pero qué miro! Martisa?

Marf. Leonido? qué es lo que veo!
Luchan los dos.

Casim. Apartadlos, divididlos,
que la lucha es de grosseros
Gladiadores, no es batalla
de valientes Cavalleros.

Flor y Ad. No es posible q. podamos
dividirlos. **Casim.** Cómo es esto?
quidad, apartad, veamos
si es verdad lo que sospecho:

lidiar espacio tan grande,
sin averse herido, ó muerto,
me dá à entender q. aqui ay pacto,
ó yá implicito, ó yá expreso:
qué lamina, qué caracter,
qué hechizo, ó contraveneno
traeis, que à tanto golpe os hace
impenetrable el acero?

Marf. Porque de mi no presumas,
que en fee de algun pacto vengo,
esta lamina que traygo
conmigo desde el primero
aliento que respire,
oy à tu mano la ofrezco.

Leon. Yo esta, que tambien à mi
desde mi primer aliento
me acompaña. **Cas.** Mostrad, pues,
qué es esto que miro, Cielos?
(mejor diré lo que admiro)
ellas son: decidme, Aurelio,
las laminas no son estas?

Sale Arminda, Mitilene, y Damas.

Arm. Señor, qué estraño suceso
es este, de quien la voz
llegò à mi quarto, diciendo,
que ay una gran novedad,
que à todos tiene suspensos?

Casim. Lo que à Aurelio preguntaba
lo dirá, decidme, Aurelio,
las laminas no son estas,
que, por si injurias del tiempo
perdian una, duplicadas,
fiando de vos el secreto,
à Matilde dexé, quando
ajustados los conciertos
de los rehenes, y el cange,
salí, à mi pesar, del Reyno
de Trinacria? **Aur.** Si señor.

Casim. Pues cómo aqui à hallarlas
vengo
en la reñida batalla
de tan distantes sugetos?

Aur. Como, aunque yo os escrivi
el lastimoso suceso
de la muerte de Matilde,
y que su padre, sabiendo
qual fue el accidente, que

durar no pudo encubierto,
 colericamente hizo
 tan equívocos extremos,
 que pareciendo de amor,
 eran de aborrecimiento;
 y assi, aviendome entregado
 en el nocturno silencio
 de la noche, la que era
 confidente del secreto,
 la amenazada inocencia
 de los dos infantes tiernos,
 sobre ricas vestiduras,
 las dos medallas al cuello,
 temiendo, que la venganza
 tomara de vos en ellos;
 porque de ellos no supiese,
 y cumplir con el precepto
 de que à vos los entregasse,
 llevarlos quise yo mesmo;
 embarqueme, y por no ser
 sentido, fue un pobre leño
 mi sagrado, alborotòse
 el Mar, y sañado, y fiero,
 en un monte de Toscana,
 naufragando tomè Puerto:
 en èl me dexò el Artax,
 porque no le echassen menos,
 y cómplice de tal hurto,
 corriese su vida riesgo;
 con que hallandome en un monte
 solo, por no ir discurrendo
 con dos infantes, buscando
 alvergae en que guarecerlos;
 à la sombra de unos sauces,
 de varias flores cubiertos
 los puse, y à poco espacio,
 que no me apartaba de ellos
 para perderlos de vista,
 vi una Leona, del yermo
 paramo aborto, cargar
 con uno, y meterse dentro
 de una estrecha cueva, donde::
Leon Me hallò el Duque, pues no
 tengo
 mas señas que dàr de mì,
 quando el nombre que me dieron
 por la Leona, fue Leonido.

Marf Puestu eres Leonido? **Leo.** Esso
 se averiguarà despues
Carim Prosigue tu, que suspenso
 al oírte estoy. **Arg.** Sucédida
 yà una desdicha, temiendo
 no fuesse dos, à amparar
 à la otra fui, quando veo
 otro, bien que humano monstruo,
 de brutas pieles cubierto,
 cargar con ella, y llevarla,
 tan veloz hijo del viento,
 que nunca pude alcanzarle.
Llega Arg. Esse fui yo, porque
 huýendo
 desterrado de Toscana
 por Magico, y Agorero,
 para vivir mas seguro,
 passaba al Peloponeso,
 llevando conmigo:: **Marf.** A mí,
 que en sus barbaros desiertos
 me criaste, tan altiva,
 que de Leonido sabiendo,
 que estaba retado, y que
 un su amigo, que viniendo
 à suplir por él, avian
 villanos vandidos muerto.
 quise yo supir su falta.
Leon Muerto Polidoro, Cielos!
 perdì un verdadero amigo,
 que no faltàra à su empeño,
 es cierto, por menòs causa.
Arg. Piedad fue, pues anteviendo
 el peligro en que aora te hallas,
 pues te vès en el aprieto
 de aver de vivir matando,
 ò aver de matar muriendo:
 con que:: **Casi.** No prosigas, no,
 que pues revoca el decreto
 de que mates, ò que mueras,
 con sus piedades el Cielo:
 trayendome à mi poder
 por tan estraños sucessos
 estas laminas, que dicen,
 y yo solamente leo:
 Este Hado, y Divisa,
 de quien soy te avisa;
 y pues me avisa que eres

tú mi hijo, y heredero
de Trinacria, y q. es tu hermana
Marfisa, y el hado fiero
ha mejorado la suerte;
ambos llegad à mi pecho,
pedazos del corazon.

Los dos. Cielos, es verdad, ò sueño?

Todos. Vivan Leonido, y Marfisa,
de Trinacria heroycos dueños,

Arm. Vuestra Magestad, señor,
la goce siglos eternos.

Leon. Mi mayor logro será
que os reconozca por dueño
suyo à vos, vuestra es Trinacria;
y aun de todo el mundo entero,
si pudiera, os coronára:
este retrato presento
por testigo de mi amor,
porque sepais que no tengo
de la passada desdicha
causa para vuestros ceños
mas, que adoraros constante.

Casim. Noes tiempo de sentimientos,

Arm. Serálo de que agradezca
yo la vida que le debo,

y pues mi mano ofrecí,
siendo tan alto el sugeto,
por tu persona, sabrás
que cumplo lo que prometo;
esta es mi mano. Leon. Qué dicha!

A Adolfo, Principe excelso
de Rusia, con tu licencia,
dár à Marfisa pretendo,
que à quien ausente me honró,
presente esto, y mas le debo.

Adolf. Celebre mi dicha el mundo.

Marf La mano, y el alma ofrezco.

Leon. Florante con Mitilene
vivirán en lazo estrecho.

Mitil. Sola esta dicha faltaba,
sobre el general contento
de vernos en paz à todos.

Flor. Pues mi delito en silencio
queda, venturoso he sido,
y repita ufano el Pueblo:

Dent. tod. Vivan Leonido, y Marfisa,
de Trinacria heroycos dueños.

Todos. Y dén fin Hado, y Divisa
de Leonido, y de Marfisa.

FIN.